COLECCION
DE DIFERENTES PAPELES CRITICOS SOBRE TODAS LAS PARTES DE LA
ARQUITECTURA,

REMITIDOS POR UN PROFESSOR DE este Arte fuera del Reyno, à otro establecido en una de nuestras Provincias.

DALOS A LUZ
D. DIEGO DE VILLANUEVA, DIRECTOR
de Arquitectura en la Real Academia de S. Fernando.





A QUIEN LEYERE.

HAviendo llegado à mis manos diferentes papeles, ſobre aſſuntos de Arquitectura, y otras Arres, y eſpecialmente entre ellos una Correſpondencia de un profeſſor Arquitecto reſidente en Paris, con otro de nueſtras Provincias; pareciendome que pueden ſer de alguna utilidad à los Jovenes que ſe dedican à eſte Arte, he reſuelto publicarlos, ſin que me ſirva de remora lo expueſto que es en nueſtro Pais dar al publico obras de eſta naturaleza, porque juzgo que muchos ſe imaginaràn agraviados: eſte reſpeto no ha de dejar en un continuado error aſsi al publico, como à los aplicados à eſte Arte; ya es tiempo de deshacer con las luces de la verdad, à imitacion de otras Naciones, las eſpeſas nieblas de nueſtras preocupaciones, condenſadas por la falta de una juicioſa critica, que hiciera conocer al publico lo bueno y malo de las obras que para èl egecuta-

Fir-

Firme en este proposito, publicarè quanto en el asunto llegue à mis manos; los professores que quieran incluirse en este trabajo podràn hacerlo, y mostraràn de este modo sus talentos en la instruccion de la Juventud, remitiendome todo lo que hallen, ò quieran trabajar sobre el mismo asunto, lo que se publicarà con el nombre del Autor ò Anonimo, à su eleccion, con la legalidad que debe observar un hombre de bien, con tal que no haya personalidad alguna, entregandolo con cubierta al Librero donde se hallen estos papeles.

Con el parecer de algunos Amigos se ha determinado darlos sueltos, podrà cada uno ligarlos como le parezca, y asi formarà los tomos à su gusto. No puedo asi mismo prefinir tiempo à la publicacion de cada uno: en la impression se encuentran muchos atrasos irremediables, y es un engaño hacer esperar al publico un papel dia determinado, y que èste no se halle quando se ofrece.

TABLA DE ARTICULOS QUE eſtàn en eſtado de imprimirſe, para la coleccion de Papeles Criticos ſobre todas las partes de la Arquitectura.

CARTA I.

Sobre la eleccion de Arquitecto para las Obras.

CARTA II.

Sobre el miſmo aſſunto que la primera.

Repreſentacion hecha à los Plateros Cinceladores, Adorniſtas de los interiores de nueſtras habitaciones, y Arquitectos, por una ſociedad de Profeſſores.

CARTA III.

Sobre una antiguedad de Arquitectura deſcubierta poco tiempo ha por un habil Profeſſor.

CARTA IIII.

Sobre la conveniencia en los Edificios.

CARTA V.

Sobre los eſtudios y conocimiento que debe tener el Arquitecto.

Car-

DELINEACION DE LAS ordenes de Arquitectura, dividido en quatro articulos.

1°. Las cosas comunes à las ordenes.
2°. El orden Dorico.
3°. El orden Jonico.
4°. El orden Corintio.

Se estàn trabajando, y estàn recogidos materiales para las siguientes.

Sobre la madera.
Sobre los arcos rampantes.
Sobre la calidad, y empleo de las piedras.
Diccionario de Carpintetia con figuras.
Sobre el peso de las Bobedas.
Usos practicos de la Cal en los Edificios.
Extatica aplicada à la Arquitectura.
Mecanica aplicada à la Arquitectura.
Sobre la construccion de Arcos, y Bobedas.
Sobre la hermosura propia de las Fabricas.

Numero I.

MUy Sr. mio, y venerado Amigo, llegò el tiempo de cumplir los deſeos de Vmd. remitiendole algunos Papeles ſobre la Arquitectura ; todos los que embio y embiarè ſon ſacados de diferentes obras eſcritas, y recibidas con aplauſo; aqui Amigo ſe hacen, y ſe han hecho coſas muy malas, y contrarias en todo à los verdaderos principios de la Arquitectura, como en todos los payſes: pero ha havido hombres ſabios amantes de lo hermoſo, que con libertad ſe han opueſto al deſcamino general en que eſtaban la mayor parte de los Profeſſores de eſte Arte. Sus juicioſas criticas han producido el efecto deſeado; oy ſabe todo hombre ſenſato diſtinguir el merito de una obra, y los Profeſſores ſe ven en la precisſion de eſtudiar con aplicacion ſi quieren lograr alguna eſtimacion con ſus producciones; todo quanto ſe fabrica modernamente en eſta Corte toma muy diſtinto ſemblante de lo de los tiempos ante-

teriores, y si la moda tan eficaz en este Pais à mudar el semblante à las cosas no lo estorba; creo se llegarà à imitar bien cerca la Arquitectura Griega, y Romana, debiendose esta rebolucion à una juiciosa, y fundada critica, pues donde ella falta, los artes no pueden llegar à su perfeccion.

Los papeles que remitirè à Vmd. los he estractado (como me parece convendràn mejor) de obras recibidas con estimacion de los inteligentes, y amantes de lo bueno. En muchos no aguarde Vmd. una traduccion literal en todas las partes, porque juzgo no seria del caso; pero he tenido cuidado de no quitar nada de lo que pueda convenir à la instruccion, tanto de los Professores hechos, ò que se juzgan tales, como del Publico. He apartado los egemplos, y comparaciones en muchos, porque dudo si tendràn conexion con los de esse Pais, Vmd. que los vè diariamente podrà aplicar con utilidad las maximas que hallàre en ellos, à las obras que se construyen, ò se han construido.

Debo prevenir à Vmd. tenga tiento

en

en enseñar à muchos Professores. Lo que embiarè à Vmd. pues no estan enseñados à oir censurar las obras del arte, y aunque estas criticas sean hechas à los de otro Pais, si se encuentran con ellos, y sus obras han de levantar un grito terrible contra Vmd, y contra mi, por mi parte estoi distante para temerlos, à Vmd. pueden de mas cerca llegarle sus golpes; pero quando esto sea, embielos Vmd. à ver las Obras que citarè mas adelante, y hallaràn mucho mas; pero mientras creo bastaràn estas tres.

Ensayo de la Arquitectura, por el P. Laugier, en Paris año 1745. segunda impression que es la que uso.

Memorias criticas de Arquitectura, en Paris año de 1711. Casa de Saugrain.

Coleccion de algunos papeles concernientes à las Artes, estractados de los Mercurios de Francia, Paris año de 1747.

CAR-



CARTA I^A.

MUy Sr. mio: Hallandose Vmd. en el animo de construir una Casa para su habitacion, me pide los medios con que podrà hacerlo, sin ser su dinero, y paciencia victimas de la mala fé, ò ignorancia del Professor que la construya, obedezco gustoso; pero prevengo à Vmd. que quanto diga lo reserve de todo Albañil (pues no quiero enemigos) y solo sea para su instruccion. La materia es demasiado larga, y assi la dividirè en diferentes Cartas; tanto porque mis ocupaciones no permiten otra cosa, como por escusar à Vmd. el fastidio de leer una materia difusa, y poco divertida: passo à obedecerle.

Los embarazos, ò dificultades que se hallan para la construccion de un Edificio, son: 1°. No dirigirlo un buen Arquitecto.

La

2°. La mala calidad, y empleo de materiales.

3°. La aſtucia, y mala fé de los Obreros.

Lo primero ſe remedia con la eleccion de un Arquitecto habil, y deſintereſado, que tenga otros eſtudios que los de un ſimple Albañil, ſegun la opinion de Vitrubio. La pura practica no ha hecho haſta aora un mediano Arquitecto; formanſe ſolo la invencion, preciſsion, y exactitud, con un recto juicio guiado por el eſtudio, y mucha docilidad, producida de una buena inſtruccion; todo eſto decide el merito de un Arquitecto. Un Albañil por muchas obras que conſtruya ſiempre ſerà un Albañil, y no mas: la experiencia en lo material de las obras, no inſtruye en otra coſa que en la calidad, y empleo de materiales; pero eſte conocimiento no puede elevar la imaginacion à producir ideas, à menos que la naturaleza no forme alguna muy extraordinaria.

Examinemos lo que ſe puede ſacar de unos hombres venidos de una Aldea, cuya crianza ha ſido ruda, y miſerable. Llegan à la Corte ſin veſtidos, Camiſa,

ni

ni Zapatos; con este equipage empiezan sus estudios de Peones, llevando un cubo de agua, esporteando, matando Cal, haciendo mezcla, y amassando Yeso, &c. los que levantandose al salir el Sol para el trabajo, no tienen en el dia mas ideas, ni reflexiones, que ver como han de trabajar poco, hasta que puesto el Sol, se retiran à descansar en qualquiera rincon sin molestarse, ni de los vientos, ni otras incomodidrdes de semejantes sitios: ya acostumbrados sin cessar à subir, y bajar por los escalones de los andamios, les parecen los demàs suaves, aunque tengan una quarta de altura los escalones: con el avito de poner en qualquiera parte su pobre ropa, les es dificil figurar otra especie de hombres, que necessiten de guarda-ropas, ù otras comodidades propias de su estado. De esta vida tan miserable, y rustica salen por lo regular à Oficiales, y de èstos à Maestros de obras; pero en qualquiera estado llevan consigo la rusticidad, insolencia, y mala inclinacion, como se puede pedir à hombres semejantes, que comprehendan que una Alcoba sea clara, y con ambito? Que

los lugares comunes eſten retirados de toda comunicacion? que los Edificios deben ſer diſpueſtos ſegun la diferencia, calidad, y deſtino de los hombres? ſiempre acoſtumbrados à ſer mandados de un modo groſſero, à una agitacion violenta, llenos de yeſſo, y polvo, privados del comercio de gentes, que pudieran inſpirarlos bellos penſamientos: prontos ſiempre à ſalir de qualquiera modo de ſu miſeria, y quando ſe vèn en eſtado algo mas decente, olvidan ſus principios, tomando un ayre inſolente: Vmd. me concederà, que ſemejantes hombres jamàs pueden tener coſa de Arquitectos, y que ſolo llevando las varas, y diſeños de los Maeſtros, no pueden llegar à alcanzar ningun conocimiento en eſte Arte; nì tampoco ſe podràn comparar con aquelos hombres, que à una buena educacion agregan un ingenio ſuperior, uniendo en ſi la excelencia del guſto fundado en la lectura, y obſervacion, una eſtenſion de imaginacion capaz de producir dichoſas ideas felices, y todo con proporcion à la comodidad, firmeza, y hermoſura. Tres partes que conſtituyen el

el verdadero merito de una Obra. Empleese el Albañil mas habil; haganse con èl quantos esfuerzos sean posibles, edificarà, derribarà, construirà, y bolverà à fabricar; pero jamàs producirà cosa corregida, ni perfecta en ninguna de estas tres partes, como lo confirma diariamente la experiencia; y en un cuerpo tan copioso de individuos como en este no se hallaràn (acaso) dos que puedan construir un Edificio, con las tres partes que constituyen su bondad. A la verdad se ha visto alguna vez salir algun buen ingenio entre ellos, excediendo los limites de lo regular, pero son muy pocos los egemplos.

La Arquitectura estiende sus conocimientos desde la mas rustica Cabaña, hasta el mas elevado Palacio de un Soberano; y en fin hasta la Casa del todo Poderoso; con todos los estados de los hombres, y las cosas que sirven à sus comodidades, y usos: por lo que pide en quien la professa, una aprension perfecta de ideas para todas las diferentes disposiciones que deben hallarse en los Edificios, segun su destino, y calidad: un

co-

:onocimiento fisico de todas las situacio-
ıes, de los ayres, à fin de dar à las
ıabitaciones los sitios mas saludables, y
:omodos; todas las partes teoricas de la
:onstruccion, para librarse del engaño,
r mala fé de obreros corrompidos: y fi-
ıalmente todos los conocimientos perte-
ıecientes à la hermosura, para no dar
nas à un Edificio, que la que conviene:
onocimientos que no pueden nunca ha-
larse en un mero Albañil.

En la construccion de un Edificio
o puede haver falta ligera; un media-
o descuido cuesta mucho tiempo, y di-
ero el repararle, lo que pide mucha
tencion de parte del Arquitecto, si èste
o sabe estender su imaginacion, desde
ı primera piedra del fundamento, hasta
ı ultima teja del cubierto, compren-
iendo los efectos de cada parte unidos
ntre sì, haciendo un todo agradable, y
omodo: si sobre sus planos no conoce
l efecto de la luz, para dar à sus ha-
itaciones la correspondiente, junto con
ı comodidad, no solo del Dueño que
ıbrica, sino de las personas que deben
ivir con èl, es muy expuesto el valer-

se

ſe de èl, como obſerva Vitrubio. Por la eleccion de ſemejantes hombres no ſe ven en las fabricas que ſe conſtruyen en el dia, ſi no muy poco juicio, y orden, poca conducta en quanto ſe hace, ninguna delicadeza, ni preciſsion en quanto ſe fabrica, quantas fabricas ſin ſolidez, ni diſtribucion! Lo que me obliga à repetir à Vmd. ponga ſumo cuidado en elegir un Arquitecto para ſu fàbrica de unos conocimientos, y probidad mas regular que la que comunmente ſe halla en los conſtructores, cuyos principios fueron los de un miſerable Oficial deſpues de Peon. Tampoco debe Vmd. fiarſe de un mero delineador de Arquitectura, ſi no quiere gaſtar malamente ſu dinero, como otros muchos de que ſe pudiera citar à Vmd. una multitud de egemplos.

CAR-

CARTA II.

MUy Sr. mio: En respuesta de mi
ntecedente me dice Vmd. hallarse muy
mbarazado con mis reflexiones, en la
leccion de un Arquitecto para su obra;
nayormente haviendole propuesto algu-
os Amigos, dos de èstos por habiles;
Vmd. segun parece por sus expressio-
es se halla inclinado à uno de los dos,
n vista de los bellos diseños que le ha
resentado. Pido à Vmd. suspenda su asen-
o, y considere, que estos hombres que
enen solo talento para trazar Pilastras,
rontispicios, Guirnaldas, Festones, en
os Frisos, cargando las Claves de los
rcos de Mascararos, y Carteles, con
tras menudencias, sin propiedad, ni elec-
ion; no son Arquitectos capaces de cons-
uir cosa alguna con perfeccion, ni me-
os son estos de los que habla Vitrubio.
l principio primordial de la instruccion
de

de la Arquitectura, no son los ornamentos, sino la sàbia distribucion de las partes de un Edificio segun su destino, y calidad, y asi no puedo sufrir algunos pretendidos Arquitectos quando los veo ocupados en expressar en sus diseños una multitud de ornamentos, que no tienen otro fin que educir la vista de los que ignoran los principios en que se funda el merito de una obra. Por lo regular la mayor parte de nuestros Jovenes dibujantes no tienen mas principios que una ligera instruccion en la Geometria, sin otras de las Matematicas, que estàn unidas à su estudio con una mediana practica en el dibujo de la figura: con lo qual, y copiar à Viñola, ù otro Autor de los conocidos, con quatro composiciones que copie del Maestro, ya se llama Arquitecto, queriendo ser tenido por tal: regularmente es esta toda la instruccion que se les dà: los Libros para estas gentes son inutiles, lo uno por no entenderlos por la ignorancia de los Idiomas, y lo otro porque muy pocas veces han oido hablar de ellos à sus Maestros: y asi no hay otras guias que las

es-

estampas, de las que copian los que hallan à proposito, sin critica, ni eleccion; por lo que no son buenos sino para delinear ideas agenas. Los Maestros de Arquitectura debieran instruir à sus discipulos, enseñandoles que no es Arquitectura saber solo los nombres de una Cornisa, de un Zocolo, de una Coluna, &c. y que estas figuras son solo auxiliares de una parte de las tres que componen el estudio de la Arquitectura, apartandolos de la preocupacion recibida, de que solo el diseño puede graduarlos de Arquitectos. Al assunto contarè à Vmd. lo que un dia de estos me passò con D. N. Amigo de Vmd. Mostròme un diseño para una Casa que pretende fabricar; no he visto cosa mejor dibujada, nada mas bien sombreado, la tinta de China gastada con primor, una exactitud, y regularidad en el orden de Arquitectura, que era Corintio, exacta: los Capiteles de las Pilastras dibujados, con sus ojas de à canto con proligidad; y en una palabra el delineador havia como tal desempeñado el assunto como se podia desear; haviendolo reconocido preguntè al Amigo si pensaba despues

pues de construida su Casa, por este tan bello diseño, habitarla durmiendo, y comiendo en ella? Cuya pregunta le sorprendiò, y admirado de ello dijo si Sr. que lo pienso asi; yo en ella he de dormir, comer, y ha de servir para los demàs usos asi mios, como de mi familia. Pues si esto es asi (le respondi) haga Vmd. que su Arquitecto en vez de estas gentilezas, que tan prodigamente ha gastado en su diseño, disponga Alcobas comodas, cocinas, y demàs piezas para la servidumbre de Vmd. y su familia, en sus respectivos sitios, segun sus usos, porque aqui no los hay: y colocados estos estudie su construccion, no haciendo de modo que se ponga Vmd. en la precision de derribarla para haverla de fabricar segunda, ò tercera vez (lo que no seria nuevo) y puede despues pensar en llenarla de adornos, como quiera: le hice ver la falsa distribucion que se hallaba detràs de tan bello aspecto, con lo que desengañado tomò sus diseños, con animo de hacerlos componer, suspendiendo el asenso que tenia dado en vista de la perfeccion de lo dibujado; lo mismo pido à Vmd. haga

:on los dos que le han presentado, examinandolos menudamenre, sin fiarse en la hermosura de sus diseños, pues esto solo se queda en el papel; y en la obra por lo regular no se halla firmeza, comodidad, ni hermosura.

ERRATAS.

TErcera plana, ultima linea, egecuta, *lease* egecutamos. Plana 9. lin. 7. los Artes, *lease* las artes. Folio 2. lin. 10. formanse, *lease* formanle. Folio 3. lin. 11. incomodidrdes, *lease* incomodidades. Folio 8. lin. 11. Mascararos, y Carteles, *lease* Mascarones, y Cartelas. Folio 9. lin. 8. educir, *lease* seducir. Plana 7. linea 12. Carpintetia, *lease* Carpinteria.

Se hallarà èste, y los que vayan saliendo: en Madrid en la Libreria de Mr. Orsel, Calle de la Montera; y en Valencia en la de Manuel Cavero, Calle de Campaneros.

Numero II.

Se hallarà èſte, y los que vayan ſaliendo:
en Madrid en la Libreria de Mr. Orſel,
Calle de la Montera; y en Valencia
en la de Manuel Cavero,
Calle de Campaneros.



REPRESENTACION HECHA A los Plateros Cinceladores Adorniſtas de los interiores de nueſtras habitaciones, y Arquitectos, por una Sociedad de Artiſtas.

SE ha hecho ver humildemente à eſtos Señores, que aunque la Nacion Franceſa ha hecho de algun tiempo à eſta parte los esfuerzos poſsibles, para acoſtumbrar ſu razon à los deſcaminos de la imaginacion, no ha podido conſeguirlo enteramente; por lo qual ſe ſuplica à eſtos Señores, que en lo venidero obſerven ciertas reglas, que aunque ſimples, ſon dictadas por el juicio, cuyos principios no podemos deſarraigar de nueſtro eſpiritu. Seria un acto de mucho honor, el que conformandoſe con nueſtra debilidad, nos ſuplieran la impoſsibilidad efectiva en que nos hallamos de obſcurecer

por ſu guſto las luces de nueſtro entendimiento.

Egemplo : Se ſuplìca a los Plateros, que quando ſobre la tapa de unas vinagreras , una olla, ò tarina de meſa , ò en qualquiera otra pieza , ponen por aſa una alcachofa , ò tronco de apio del tamaño regular, digo natural, no hagan à ſu lado una liebre de un dedo de eſtenſion , una alondra aſsimiſmo del natural con un Faiſan de la quarta , ò quinta parte de ſu natural tamaño ; niños tan grandes como una oja de Parra , figuras ſupueſtas del natural ſentadas ſobre ojas de adorno , que apenas ſin doblarſe pueden ſoſtener un ligero pajarillo ; arboles cuyos troncos ſon iguales al de ſus ojas, y otras inumerables coſas bien fuera de razon.

Les dariamos infinitas gracias , ſi no mudaſſen el deſtino à las coſas , y tuvieran preſente por egemplo , que un Candelero debe ſer recto , y perpendicular, y no torcido , como ſi alguno le huviera violentado , que las arandelas deben ſer concavas para recibir la cera , y no combejas , como tazon de fuente , y otros

mu-

muchos primores, no menos diſparatados, que ſeria muy prolijo el citarlos.

Tambien ſe ruega à los Señores Talliſtas, tengan à bien en los trofeos no poner una oz mas pequeña que un relox de arena, un ſombrero, un tamborcillo de Gaitero mayor que un biolon, una cabeza de hombre mas pequeña que una roſa, una podadera, ò almocafre igual à un bieldo: con arto ſentimiento nos vemos preciſados à ſuplicarlos ſugeten ſu genio à las leyes de proporcion por ſimples que parezcan, bien conocemos el inconveniente, de que por ſugetarſe à ellas muchos genios ſobreſalientes ſe hallaràn deſacreditados; pero ultimamente, ya no es poſsible detenernos, antes de determinarnos à eſtas ſuplicas, hemos ſufrido con toda paciencia, y haviendo hecho esfuerzos increibles, para admirar eſtas invenciones maravilloſas, aunque contrarias à la razon; pero nueſtro juicio comun, y groſſero nos lleva ſiempre à conſiderarlas como ridiculas, procuraremos con todo eſto no reprender agriamente el guſto que reina en la decoracion interior de nueſtros Edificios. Somos baſ-

tante buenos Ciudadanos, para que por nueſtros juicios ſe vean de un golpe reducidos à la mendacidad tantos hombres de bien, cuya capacidad no alcanza mas, ni tampoco queremos pedirlos ſe abſtengan de tantas palmas que hacen nacer con abundancia en nueſtras habitaciones, ſobre chimeneas al redor de eſpejos contra las paredes, y generalmente en todas partes, porque ſeria pribarlos del ultimo recurſo. Pero à lo menos podremos eſperar, que quando las coſas puedan ſer rectas, y quadradas, no las hagan tortuoſas, que quando los remates puedan ſer en medio punto, no deſtruyan eſte contorno con tantas S. que parece haverlas tomado de la plana de un Maeſtro de Niños, y que oy ſe uſan en los planos de los Edificios, las que todas llaman *formas*, debiendo añadir el epitecto de *malas* tan inſeparable de ellas. No obſtante lo dicho conſentiremos guſtoſos provean de eſta tuerta mercaduria à las Provincias eſtrangeras, que ſeràn baſtante ignorantes en preferir el guſto moderno nueſtro al de los antiguos. Quanto mas eſtas invenciones ſe eſparcieren

en

en los Paises estrangeros, tanto se podrà esperar la superioridad de la Francia. Les pedimos consideren, que abasteciendoles de hermosas, y rectas maderas, nos aniquilan montes, y dineros, haciendolas labrar con los contornos tortuosas, y irregulares en las Puertas, que el buen gusto de nuestros Arquitectos Modernos se atropellan à dar en las habitaciones, en lo que aumentan un gasto mucho mayor, que si las hicieran rectas sin utilidad conocida, pues igualmente entramos por una puerta quadrada, como por las circulares, ò en figuras estravagantes; en quanto à que las paredes de las habitaciones sean curbas, hallamos la comodidad de no saber donde colocar las sillas, ni otros muebles. Se les ruega à estos Señores crean la verdad, con que los hablamos, y que no tenemos interes alguno en su engaño, que las figuras quadradas, redondas, y obaladas regulares adornan tan magnificamente, y con mejor gusto, que todas sus invenciones, y que como su exacta, y puntual execucion es mas dificil que todos sus follages, y alas de Morciegalo, y otras me-

nudencias muy comunes , esto harà mas honor à sus talentos , que en fin muchos hombres racionales , y inteligentes con quien nos hemos unido , les deberemos una obligacion inesplicable en no vernos molestados en lo futuro en tanta despro-porcion irracional , y tanta abundancia de adornos torcidos , y ridiculos.

Si les pedimos muchas cosas de una vez , concedannos à lo menos una gracia, y esto sea, que desde oy en adelante, la moldura principal que de ordinario atormentan , y corrompen con una canti-dad de contornos , la hagan recta , con-formandose con los principios de la bue-na Arquitectura , en este caso les permi-tiremos la libertad de cubrirla con sus queridos adornos por todos lados , como quieran, teniendonos por menos desgra-ciados , porque un hombre racional , y de buen gusto en poder de quien recai-ga semejante habitacion , podrà quitar con un escoplo , ò formon semejantes dro-gas , y encontrarà las molduras simples, que formaràn una decoracion exacta , ele-gante , y de buen gusto.

Todos conocen muy bien que la ma-

yor

yor parte de lo que dejamos dicho à los Señores Talliſtas, con mas razon podemos aplicarlo à los Arquitectos; pero la verdad es que no nos atrevemos à tanto, eſtos Señores no ſe manejan con tanta facilidad, no ſe halla uno que dude de ſu talento, y que no lo exagere con una entera confianza. No tenemos vanidad de nueſtro credito con ellos, para liſongearnos, que aun mediante las mejores, y mas eficaces razones, poder conſeguir ſu converſion, ſi noſotros nos creyeramos baſtante atrevidos, les convidariamos con el mayor reſpeto examinaſſen à lo menos el Lubre viejo, las Tullerias, y algun otro Edificio Real del ſiglo paſſado, los que univerſalmente eſtàn recibidos por hermoſos, y de buen guſto, y no nos pondrian en la ocaſion de juzgar, que nunca han viſto teniendolos tan cerca de ſi. Con la ſinceridad poſsible, los ſuplicariamos tambien nos concedieran, que las malas formas, aſsi en los planos, como elevaciones, en que han convenido formar los cuerpos anteriores de nueſtros Edificios en angulos obtuſos, y agudos (à menos que la neceſsidad no

obligue à ello como en la fortificacion) ſon irregulares , y de mal guſto en la Arquitectura , y ſolo el recto es el que cauſa buen efecto , à la verdad perderian ſus Salones octaganos ; pero por què un ſalon quadrado no ſeria mas hermoſo? Y en eſte caſo no ſe verian reducidos à ſuſtituir follages , ò iguales gentilezas miſerables , amodillones denticulos, y otros adornos inventados por hombres de mayor inteligencia , y ſaber que ellos los que deſpues de un maduro examen eſtàn recibidos de todas las Naciones: Aſsimiſmo les ſuplicariamos reſpetaſſen la hermoſura de las piedras que ſacan de las Canteras , las que ſon derechas no echandolas à perder con ridiculas formas, en lo que ſe pierde la mitad de ellas, dando en ella un publico teſtimonio del deſorden de nueſtras cabezas. Les pediriamos tambien nos libren de la faſtidioſa repeticion de ver en todas las caſas las ventanas , y puertas circulares , deſde el piſo de tierra , haſta el cubierto, de tal modo , que parece ſe han juramentado no hacerlas de otra forma , no haviendoſe aun librado de tan ridicula

eſtra-

eſtravagancia, ni la madera que ſirve de correderas, ojas de ventanas, cercos, y cruceros en que no hayan querido burlarſe, y hacer juguetes, retorciendolos, lo mas feſtivo que pudiera imaginarſe, ſin otra ventaja, que dar mas trabajo al Carpintero, y mas moleſtia, y engorro al vidriero quando debe cortar los vidrios en eſtas figuras eſtravagantes.

Se nos ofrecen algunas ligeras ſuplicas que hacer à eſtos Señores, como por egemplo al metodo con que hacen ſiempre circular las Corniſas de las Puertas Cocheras, ſin acompañarlas con los Alquitrabes, con lo que ſon falſas, y informes aun añadiendo ſu querida inutil Cartela, à la que aun no ſe ſabe colocar, pues ſituadas en medio de las Pilaſtras, ſon ridiculas, y en el medio del arco nada ſoſtienen.

Bien quiſieramos concederles que la Manzarda es una invencion maravilloſa, y digna de llegar haſta la poſterioridad mas apartada, ſi ſe pudiera conſtruir de fabrica, con todo les ſuplicamos, tengan à bien ſer un poco mas eſcaſos en eſta parte, haciendonos ver en ſu lugar un

Atico, que estando perpendicular, y de fabrica, pareciera mas regular, y con alguna relacion al resto del Edificio, porque estamos cansados de ver siempre una Casa blanca debajo de otra azul.

Quantas gracias tendriamos que darles, si condescendiendo con nuestras suplicas, quisieran concedernos alguna, en lo que no nos queda esperanza, y si solo nos queda el consuelo de desear, y suspirar en secreto, que con sus invenciones se cansan à sì mismismos, cuyo tiempo parece se acerca, pues no vemos otra cosa que una exacta repeticion, por lo que el deseo de hacer algo de nuevo, renacerà la Arquitectura antigua.

MUy Señor mio: V. prometiò dar al publico quanto en materia de Arquitectura se le remitiera, y asi valido del ofrecimiento, remito à V. para su publicacion la siguiente memoria de la relacion, y juicio, que de una antiguedad hallada en esta Corte, y colocada al publico ha hecho un Amigo Professor, me tomo esta libertad, fiado lo uno en sus prome-

mesas, y lo otro en el deseo que Vmd. muestra en el adelantamiento de esta tan docta, y noble Arte, lo que nunca podrà ser sin una comunicacion de pensamientos, y critica racional, que se hagan de las obras de este Arte, en la que remito à V. creo que el Autor guarda las Leyes de la decencia, y nadie es ofendido en su persona, no obstante podrà V. corregirla si tuviere alguna expression opuesta à ella, pues assi el Autor como Yo daremos à V. infinitas gracias.

Nuestro Señor guarde, &c.

HAvrà cosa de dos años poco mas, ò menos, y por no andar en menudencias tres, que un Professor de los mas distinguidos de esta Corte encontrò una antiguedad de Arquitectura, la que ha tenido guardada del publico hasta pocos dias, que con un aplauso comun la vemos con el destino, y colocacion conveniente al juicio de su sabio descubridor; este ha sido emplearla para un altar principal de una de las mejores Iglesias

ſias de la Corte , tanto por ſu forma no comun, como por la celebre pintura al freſco del grande Jordan , y de otros no menos excelentes Pintores Eſpañoles Rici , y Carreño.

La antiguedad de que ſe habla es compueſta de un primer Pedeſtal, ſobre el que ſienta otro de menor altura , eſte ultimo ſirve de Zocolo à un orden de Arquitectura , con dos Columnas en cada un lado mas interiores , y de dos Pilaſtras , ò pilares , que ſoſtienen el Arco principal que forma nicho , ò ornacina , forma principal de toda la pieza ; eſtas Columnas tienen ſu Vaſa , Capitel , y ornamento enteros , y en las Pilaſtras exteriores eſta ordenacion es variada , careciendo de Vaſa, y Capitel, y aun el ornamento es mas ſencillo. Las dos Columnas ſalen abanzando de los lados del fondo de la ornacina hacia fuera en forma circular , tienen detràs ſus Pilaſtras , y ſobre el ornamento unas volutas , ò pedazos de frontiſpicios cortados.

Sobre el ſegundo Pedeſtal , y en el medio entre las dos Columnas ſe levanta un otro Pedeſtal , que dà aſiento à una

Eſta-

Eſtatua del obgeto de la dedicacion, y todo el fondo detràs de eſta lo llena una Gloria compueſta de Nubes, Rafagas, y Cabezas de Querubines.

Sobre el Arco exterior ſe vè una pieza de eſcultura con las armas de la Caſa, y dos feſtones que bajan por la parte exterior.

Se vè aſsimiſmo ſobre el primer Pedeſtal un depoſito para la Sacroſanta Euchariſtia, como es coſtumbre en nueſtras Igleſias, y encima ſe coloca el Santiſsimo Sacramento en los dias de Ceremonia.

Eſto es quanto contiene eſta precioſa antiguedad, dejando ſu por menor en cada parte, por no canſar con coſas de poca entidad; el juicio que de ella han hecho los criticos regañones, que nada les guſta por idolatras de la antiguedad, voy à exponer à V. para ſu diverſion como havia prometido.

Empezemos por ſu antiguedad, para lo qual no es del caſo el modo de ſu deſcubrimiento, en que tiempo haya ſido conſtruido eſte precioſo monumento, no han podido concordar los que creen ſer

in-

inteligentes en esta materia: ellos dicen, que si se atiende à los antiguos monumentos de los Griegos, primeros Maestros de la Arquitectura regulada como oy la tenemos, jamàs mezclaron en un orden dos ordenaciones diferentes, ni en sus partes, ni en sus miembros. Entre los Romanos no hallan tampoco un egemplo semejante, nuestro Amigo Anselmo corta esta dificultad, diciendo, que este monumento pudo ser hecho por alguna Colonia Romana establecida en nuestra España por el siglo diez y siete, ò cerca del diez y ocho, la que enfadada de la esterilidad de los antiguos, y siguiendo el egemplo de lo mucho que en este assunto dejaban en su Pais, quiso dar en el nuestro un apoyo à los que havian roto los limites, que el poco genio de los antiguos havia puesto à la Arquitectura, sirviendo en lo succesivo de modelo, y autoridad; y aunque de esto no se halla medalla, ò inscripcion, que prueve esta revolucion en el gusto de la Arquitectura, pero es cierto tambien que no estàn halladas todas las que estamparon los Romanos, es menester esperar al tiem-

tiempo, que nos dè eſte feliz dia; en fin arruinado, y ſepultado por algun acontecimiento dificil de averiguar en tiempos tan remotos, quedò oculta, haſta que una dichoſa caſualidad la bolviò à hallar para que ſirva de freno à los criticos, que fundados en la antiguedad mas remota, condenan quanto no hallan el egemplo en Griegos, y Romanos, gracias al ſabio Autor de ſu deſcubrimiento.

Les aumenta mas la duda, para averiguar la antiguedad de eſte monumento, los dobles Pedeſtales que oy ſe vèn en èl, es cierto, dicen algunos, que ſu uſo ſegun entendemos por la palabra Pedeſtales, es muy moderno reſpecto de las otras partes que componen los cuerpos de las ordenes; entre los antiguos eſtas partes no fueron otra coſa, que unos baſamentos, ò ſtilobatas para levantar el ſuelo de los Templos de los terrenos exteriores; pero dos de eſtos uno ſobre otro jamàs ſe viò, por lo que han juzgado, que en lo antiguo ſolo tuvo uſo el ſegundo, ſobre que ſienta inmediatamente las vaſas, y que el primero ſeria el ara de los ſacrificios, pero otros tienen por

mal

mal fundada esta razon, todos saben que las aras de los sacrificios jamàs fueron arrimadas à los Altares, ademàs que sobre ella no puede caver una rès aunque fuera de un conejo, respecto de la leña que debia consumirla, y aun oy es incomoda para el uso sagrado de la Missa, en fin no falta quien crea que de esta antiguedad tomaron el egemplo los Retableros para emplearlos unos sobre otros, como otros tantos tacones para elevar las Columnas, y preservarlas de la humedad, y que por no haverla conocido Paladio, Scamozzi, y otros, condenaron esta repeticion por una de las licencias tomadas por Professores ignorantes de los principios del Arte, lo que no huvieran hecho con conocimiento de este precioso monumento, testimonio mayor que toda su razon, aunque segun ellos fundada en autoridad, y principios.

La opinion mas plausible, y que tiene mas partidarios es la de los que juzgan, que esta antiguedad en sus primeros tiempos fue compuesta de diferentes pedazos de algunas otras obras que unieron, y acomodaron, lo que quieren

pro-

provar , lo primero con el ornamento compuesto de dos diferentes perfiles, uno que corresponde à las Columnas,y el otro sobre las Pilastras, y entre paños que forman la Ornacina, lo que les causa una desunion propia de obras hechas à pedazos, que no se halla en las antiguas; y lo segundo, con los dos pedazos de frontispicios puestos sobre lasColumnas,todos asseguran deben saber, que su uso fue en parages descubiertos, y que representan el colmo entero de un Edificio; y asi no solo juzgan un delito sin absolucion, emplearlos en lugares cubiertos, sino tambien rotos, y en diferentes formas, las que han sido condenadas por los mayores Arquitectos; esta antiguedad desvanece todas estas razones, su autoridad basta à hacer callar la critica mas severa.

Asimismo se ha movido una fuerte question entre los antiguarios, con el motivo de la Scultura empleada en esta hermosa antiguedad; el Angel Fama, ò como quieran llamarlo, que à mi no me importa, dicen pertenecen mas sus desnudos à los tiempos Godos, mas aman-

tes

tes de lo eſtravagante, que de lo natural, los antiguos fueron en ellos muy exactos, no uſando jamàs figuras que ſe caìan, y ſolo clavos, ò ſogas podian ſoſtener, añaden que muchos de ſus grueſſos eſtàn penetrados en la fabrica, aun hay mas, hallan nada propio del oficio tan glorioſo de los Angeles cuidar de ſoſtener unas Armas, que como coſas mundanas para ſu Gerarquia ſon bien deſpreciables, y no dignas de merecer ſu cuidado; alguno para ſalvar eſta licencia pensò en que el Eſcultor quiſo hacer una Fama en lugar de Angel, y como pintan à una, y à otra figura con alas, ha ſido facil tomar lo uno por lo otro: eſta pieza de Eſcultura ha hecho ſoſpechar, que en otro tiempo eſta antiguedad ſirviò de depoſito al cadaver de algun Heroe, y colocado en algun ſubterraneo, lo que confirman à ſu parecer con la abertura que vemos debajo del Arco interior por el qual ſe iluminaba, una inſcripcion, ò medalla, ſacarìa de eſtas dudas à los apaſſionados de la antiguedad, y tendrian la ſatisfacion de dar à eſte monumento una Epoca fija, què dolor no poderlo conſeguir!

En

En todas las demàs partes menores como miembros, eleccion de colores en los marmoles, no dejan de hallar ſegun ellos muchas coſas que notar ſiempre atrincherados con ſus amados principios, Yo no ſoy Profeſſor, y ſolo tengo una ligera tintura de eſte Arte, he leydo las ligeras notas de Viñola, y aun he copiado alguna coſa de ſus ordenes, tengo una bonita coleccion de Eſtampas de las celebres Portadas de Serlio, Bonarota, y Boromino, y otros tantos Romanos, como Franceſes, y ſolo con eſtos conocimientos veo muy bien no ſon otra coſa eſtos decantados principios del Arte, que eſterilidad de genio, è invencion; los Artes como V. ſabe no deben ſugetarſe por ſu antojo à las leyes, que ſegun ellos quieren ſon dictadas por la razon, y naturaleza, eſpecialmente la Arquitectura, Pintura, y Eſcultura, como vemos aun en las obras de los mas excelentes Profeſſores de eſtos dos Artes, tenidos en tanta veneracion, que ſolo no es licito tocar ſus obras, pero aun debemos para nueſtra inſtruccion tener de memoria ciertos anedoctas de ſu vi-

da particular, de que eſtà lleno el Baſari, y otros, què erudicion no mueſtra un Profeſſor quando hablando de Pintura entre ſus Diſcipulos ſabe explicar como ſe ponia el gorro Michael Angelo, con otras bellas, è importantes coſas para ſu inſtruccion? Y en fin ſi Pintores, y Eſcultores teniendo el antiguo, y la naturaleza que imitar, han abandonado eſtas vegeces buſcando otra nueva à ſu fantaſia, por què la Arquitectura no podrà tener el miſmo privilegio en eſta como ſe hace en aquellas, ſe deben ſeguir los egemplos modernos, la moda, y capricho, à cada Profeſſor es libre hallar à ſu modo ideas que agraden la viſta, pues nadie vè de otro modo, en apoyando lo que eſtos Profeſſores rancios llaman eſtravagancias, licencias, faltas de union, y principios, con el egemplo de una multitud de Profeſſores modernos de gran fama, y de todas las Naciones, què les podràn pedir mas? Ya para felicidad de nueſtro ſiglo, y de nueſtra Nacion, eſta antiguedad juſtifica el egemplo de los frontiſpicios rotos, colocados en todas partes, y de todas

las formas imaginables, afsimifmo la Efcultura fegun, y como fe prefenta à la imaginacion: el ufo de muchos Pedeftales unos fobre otros, y la variacion de la ordenacion de un mifmo orden, no quedandonos que defear fino la continuacion de tan hermofos defcubrimientos, lo que creo podamos efperar con confianza, refpecto de otra no menos preciofa que fe acaba de exponer al publico por el mifmo docto Profeffor, de que hablarè à V. en oyendo à los inteligentes.

Numero III.

CARTA IV.

Sobre la conveniencia en los Edificios.

MUy Señor mio: Continuando con mis reflexiones dirè à V. lo que entiendo por conveniencia en el Arte de edificar.

La conveniencia en los Edificios, es ſegun mi opinion, la que mueſtra enteramente la capacidad, y talentos de un Arquitecto, y es la que enſeña à colocar todas las partes, que componen un Edificio en los lugares, que natural, y neceſſariamente les conviene.

Eſta conveniencia es de dos eſpecies, la una general, que comprende todo Edificio; y la otra particular perteneciente al ſugeto que la ha de habitar.

La conveniencia general (dejando para deſpues la particular) es la que enſeña la eleccion de lugar, las proporciones, y la ordenacion preciſſa: determi-

na la eleccion de materiales, ſus uſos, calidades, y empleo, y en fin enſeña à enlazar entre sì la fabrica con el fin que la hace emprender: por eſte conocimiento un Edificio conſigue ſu entera perfeccion.

Un Paralelo,ò un egemplo ſeria el medio mas eficaz para expreſſar à Vm. mis penſamientos:y quatro ò cinco deſcripciones de algunos Edificios expreſſarian mas que muchos volumenes; pero donde eſtàn eſtos? Yo à la verdad no hallo alguno que proponer por modelo de una verdadera Arquitectura, y en el que generalmente ſe hayan guardado las leyes de la conveniencia; lo que ſi veo, y obſervo principalmente en los exteriores de los Edificios particulares, me obliga à decir à V. que eſta conveniencia entre noſotros eſtà quaſi del todo olvidada, creyendo que ſon muy pocos los Profeſſores, que comprendan eſta voz ſegun ſu verdadero ſignificado. Quiſiera por politica contenerme de hablar en eſte aſſunto, pero la fuerza de la verdad, y la amiſtad de V. me obligan à abandonar la aduacion, y complacencia; y aſsi deſearia me moſtraſſen un Edificio conſtruido mo-

der-

dernamente, en el qual ſe halle obſervada la conveniencia, y regularidad relativa à las tres partes repetidas tantas vezes, y quando me puedan ſeñalar una, quedo obligado à demoſtrar con la razon, y autoridad una infinidad de eſtravagancias, y ridiculezes, que no tienen otro apoyo que la ignorancia craſa, el ningun eſtudio que para ello ſe hace, y que quanto ſe egecuta es opueſto por la mayor parre à las leyes de la conveniencia, y es una falſa Arquitectura; por los exteriores juzgo qual pueden ſer los interiores: quando mas ſe delinea un Plano, que carece por lo regular de una diſtribucion, ordenacion, y proporcion; y ſi alguna vez ſe vè en ellos alguna comodidad particular reſpeto al ſugeto es diſpueſta por el miſmo dueño, ſin que al Profeſſor haya coſtado eſtudio alguno; puedo añadir para inſtruccion de V. haver viſto algunos ſin eſcala para medirlos, como los de los Retableros de las Provincias, que con un Diſeño egecutan un ciento de Altares: (1) En las exterio-

(1) Como no he eſtado en Francia, y otros

res Puertas ſin proporcion con el todo del Edificio, llenas de eſtravagantes, y ridiculas molduras en ſus Gambas, y Lintel (2) Frontones cortados como techos arruinados, (3) Repiſas, y Conſolas de capricho, (4) que nada ſoſtienen, multitud de

Payſes, no sè la verdad que en eſta parte merece el Autor de eſtas Cartas, entre noſotros Yo he viſto muchos pudiendo deponer entre otros haver tenido unos para los adornos de unas puertas, y ventanas de los exteriores de un Edificio de baſtante conſequencia, que carecian no ſolo de eſcala, pero aun de proporcion con el ſitio en que debian egecutar.

(2) A eſtas molduras llaman Bragetones, los que ſon hechos con muchos contornos aſsi rectos como circulares, Obra por todas partes de una perfecta inutilidad, y que ſolo ſirve para conocer la practica del Cantero que las labra ſin naturalidad, ni hermoſura, tenemos de ellos mucha abundancia, veanſe las Portadas de la Caſa de Villa, Santa Cruz, &c.

(3) Veanſe las Portadas de San Luis, y otras, eſte genero es muy abundante, ſiendo en eſta parte unos verdaderos imitadores de los Italianos.

(4) Entre los adornos que proveen nueſtras neceſsidades, ſon las Cartelas, ò Conſolas las mas comunes: Entre los Antiguos ſolo tuvieron uſo alguna vez en la Clave de los Arcos, ò en alguna Puerta Jonica, y Corintia; oy las vemos en todas partes, y en donde menos ſe pudiera eſperar.

de frutos, legumbres, y flores, (5) Alas de Morcielagos, con otra infinidad de adornos torcidos, de los quales el Professor que dirige la Obra no tiene conocimiento alguno fiado en el Tallista, ò Escultor, que los egecuta: Yo digo como Despreaus, un Gato, es Gato, lo bueno, bueno, y lo malo, es malo; fundado en esta regla digo à V. que en quanto veo fabricado no hallo un egemplo, que pueda ser en el todo modelo de la conveniencia en un Edificio, y por consiguiente una verdadera Arquitectura. (6)

Dije à V. al principio, que la conveniencia en un Edificio, era lo que mostraba el estudio, y talentos de un verdadero Arquitecto, que regula y proporciona quanto conviene al intento de la

(5) En esta casta de adornos absolutamente contrarios al buen gusto de la Arquitectura, fue singular D. Pedro Rivera, veanse para testimonio de esta verdad las celebres Portadas del Ospicio, San Sebastian, y Monte de Piedad.

(6) Si esto se dice en Francia de las Obras en donde hay estudios, y premios propios à dispertar la emulacion, y genio mas dormido: Què se pudiera decir de nuestras Obras, pues carecemos de premio, y estudio?

la Fabrica de que ſe le fia ſu conſtruccion: Reflexiona, que và à fabricar una Caſa, cuyo deſtino es hoſpedar Gentes; buſca todas las comodidades correſpondientes à la condicion, y empleo del Dueño, para quien ſe fabrica, la extenſion de ſu familia, ajuſtandolo todo con el terreno elegido, ſu naturaleza, y expoſicion: Què calidad de ayre predomina, conocido todo eſto buſca los medios de librarſe de los daños que puede cauſar: Què ordenacion, y proporcion debe dar à las habitaciones para hacerlas comodas, y bien ſervidas: Eſtudia todas las partes que han de dar à ſu Obra la firmeza poſsible, elije la calidad de materiales, y ſu empleo, guiado de ſu conocimiento, para no poner en la preciſſion de gaſtos inutiles: Deſpues de coordinar las partes, paſſa à la eleccion de la decoracion interior, y exterior: Para eſtas partes el eſtudio, y letura de la antiguedad, y principios del buen guſto, le dàn las reglas para adornar ſu Fabrica, de ſolo aquellos naturales, y ſencillos adornos propios al deſtino del Edificio, tanto en ſu colocacion, como en ſu repreſentacion,

cion, y quantidad, y no pondrà alguno fuera de ſu verdadero lugar, dando ſiempre de todo una razon fundada. Quanto forme, y quanto diſponga un hombre capaz de hacer las reflexiones que he expueſto, es preciſo ſea una perfecta conveniencia, y buena Arquitectura.

Al contrario puede V. deſde luego condenar por malo quanto vea ſe hace en un Edificio fnera de ſu verdadero lugar. Quando un Profeſſor por ſeducir la viſta del que lo manda trabajar, carga ſus dibujos de adornos torcidos, y eſtravagantes, y coloca figuras fuera de ſu verdadero lugar, y deſtino, ſin relacion conveniente al uſo propio para que ſe ordena el Edificio: Quando por ignorancia, ò malicia ſe egecutan muchas coſas que obligan à diferentes mutaciones que ſiempre ſon coſtoſas: Quando coloca eſcaleras à mano izquierda ſin comodidad, luz, y pendientes, ſin otras muchas irregularidades; todo eſto, y mucho mas que ſe halla en los Edificios es contrario à la conveniencia, y por conſiguiente defecto de una mala Arquitectura.

La deſunion, mas claro, el defecto

de

de relacion de las partes con el todo, y de èſte con el verdadero uſo del Edificio, tambien es una de las ſeñales de una falſa Arquitectura, porque ſu falta pone al poſſeedor en el embarazo de no eſtar bien alojado deſpues de inmenſos gaſtos. Decia, y decia bien Agatocles en la Demanda que ſiguiò contra ſu Arquitecto: Mi enojo contra tu ignorancia es legitima, y bien fundada, egerces una profeſsion que ignoras, te creì Arquitecto, por tu mala mente te diſte eſſe nombre, y quieres que yo pague tus ignorancias. Con razon ſe quejaba Agatocles, y una infinidad de otros pueden decír lo miſmo. Serìa muy util al Publico, que los Magiſtrados, y eſpecialmente las Academias, mientras ſus Profeſſores ſe hacen una guerra declarada unos à otros, ſe libraſſen de ſemejantes hombres llenos de ignorancia en todas las partes de la Arte, que egercen con buenos reglamentos, y obſervadas con rigor, obligando al que no tuviera la ciencia preciſſa para egercerle à pagar todos los daños que reſultàſſen tanto en la conſtruccion como en las demàs partes del

Edi-

Edificio por ſu poco eſtudio , y reflexion.

Eſſo que à V. y mucho mas à ſemejantes Profeſſores parecerà duro , ſolo habla con los ignorantes que ſe atreven à egercer un Arte que no conocen , fiados en la ignorancia publica. Yo me guardarè muy bien de confundirlos con los verdaderos Arquitectos que poſſeen todos los talentos neceſſarios para fabricar con perfeccion , que ſeràn ſiempre eſtimados en todas las Naciones , y por todos los hombres ſabios.

La conveniencia particular es la relativa ſolo al ſugeto, que debe habitar un Edificio : En eſta parte creo que qualquiera hombre ſenſato puede diſponer ſu habitacion, nadie que tenga que alojarſe puede ignorar lo que le conviene , y Vm. que poſſee tanto eſpiritu , y conocimiento fiſico , por sì mìſmo puede diſponer , y ordenar una habitacion comoda ſegun las neceſsidades ſuyas , y de ſu familia : Veo me dirà V. que ignora las reglas de la Arte , pues uſe las de la fiſica , y ellas ſerviràn à V. de guia , conſultandolas bien, y lograrà eſtar alojado con toda comodidad en una diſtribucion gracioſa. No por

eſto

eſto digo à V. ſe fabrique ſu caſa, para eſto es neceſſario ſaber otras reglas, y tener otros conocimientos de mucha extenſion.

En efecto, còmo ſe podrà ſituar una expoſicion comoda ſin un conocimiento de los Ayres que corren en el ſitio elegido? còmo ſe ſituaràn Eſcaleras, Cocinas, y Cavallerizas, &c. ſi nada ſe entiende de la variacion, y mala calidad de los vientos? còmo ſe podrà dar luz à los interiores, no conociendo los embarazos que pueden cauſar las ſombras de los Edificios contiguos para proporcionar las ventanas, tanto en el numero como en ſu tamaño, con otra infinidad de circunſtancias, que hacen las habitaciones enfermas, è inhabitables por mal ſituadas, defecto que vemos repetido en muchos Edificios por carecer los Profeſſores de principios de fiſica: En eſta parte V. que no los ignora podrà diſponer una habitacion que le ſea comoda, uſando de ſu conocimiento, y obſervacion.

Quedo, &c.

CARTA V.

Sobre los eſtudios, y conocimientos que debe tener el Arquitecto.

MUy Señor mio: Hecho cargo de mis antecedentes, me pide V. le diga què eſtudios, y practicas neceſsita el que quiere tener el nobiliſsimo nombre de Arquitecto.

Los Profeſſores, que componen el cuerpo de eſte Arte, eſtàn divididos en dos claſſes, eſto es, en Conſtructores, y Arquitectos, las dos claſſes deben unir ſus conocimientos haſta cierto punto, que ſon todas las que forma la parte practica de la Arquitectura; los Conſtructores para ſaber egecutar bien, y los Arquitectos para ſaber diſponer, y mandar ſus Obras.

La Arquitectura es una Ciencia adornada de muchas diſciplinas, y varia erudicion, eſta definicion comprende en sì todo el eſtudio del Arte: Vitruvio nos enſeña en general eſtas doctrinas: Dijo por egemplo, que el Arquitecto debe ſer Geo-

Geometro para la medida de los Terrenos, y otras muchas cosas; pero no nos ha dado idea alguna de esta Geometria contraida al uso de la Arquitectura, y despues de èl, ningun Autor se ha tomado este trabajo, y lo que es aun mas notable, ni las Academias, à quien por su Instituto tocaba de mas cerca este assunto; lo mismo sucede con otras partes de la Mathematica, que tienen uso en la Arquitectura, como la Mecanica, la Estatica, y la Idraulica, las que en muchos casos son tan necessarias, que sin algunos conocimientos de ellas se pueden cometer yerros de mucha consequencia: Essas partes de las Mathematicas, que tienen uso en la Arquitectura, se deberian contraher à su uso propio, lo que junto con las demas partes de su estudio, formaria un curso entero para la instruccion de las dos classes de Professores, y cada uno en sus respectivos conocimientos; pero donde hallarèmos esto? Yo no lo he hallado hasta aora.

A la verdad veo doctrinas esparcidas con abundancia en infinitos Autores; y quièn serà el hombre capaz de tomarse

ſe eſte trabajo; los Arquitectos contentos con los aplauſos, y fortuna que les han dado ſus diſeños limpios, aſeados, y ſombreados con primor, aunque por otra parte llenos de eſtravagancias, no penſaràn jamàs en ello, para tener, aſsi al publico, como à ſus diſcipulos en una perpetua ignorancia, en la que tienen fundada ſu ſuperioridad: Y no pudiendo moſtrar à V. una Obra completa, ni aun empezada de Arquitectura, como debia ſer,en la que ſe hallaſſen las doctrinas propias de eſte Arte, puede V. uſar del Plan que remito de ellas; por èl, y las luces que en Mathematicas, y Fiſica V. poſſee, podrà muy bien conocer el merito de ſu Arquitecto; ó à V. que importa ignorar lo que eſtos llaman leyes de decoracion? eſto es, las proporciones de los ordenes? ſin ellas podrà V. eſtar alojado con comodidad, y en una conſtruccion ſolida, y agradable por una reguladа ſimetria, que tampoco la dán las ordenes, ſino la Geometria.

El Plan que à V. remito eſtà fundado ſobre la autoridad de los mas celebres Arquitectos de todos los ſiglos, y en la

opi-

opinion de otros hombres ſabios que no podemos deſechar, y ſi procedieran los Arquitectos de buena fee, confeſſarian haverſe muchas vezes hallado muy embarazados en ſus obras, por no tener noticia de las partes que componen el eſtudio de ſu profeſsion, como voy à demoſtrar.

Siendo como es la Arquitectura un Arte de formar, adornar, y demoſtrar, debe el que la profeſſa hallarſe inſtruido en todo lo que contribuya al conocimiento de eſtas tres partes, pues de ſu ignorancia no podrà llamarſe Arquitecto, y en quanto egecute ſe hallarà expueſto à caer en yerros notables, y dificiles de remediar.

Un ſolo egemplo harà ver la verdad de lo dicho eſcogido en una de las partes que componen el eſtudio de la Arquitectura; en una Obra tiene que formar un Arquitecto diferentes arcos, y bobedas, ſoſtenidas con pilares; ſin la Geometria, no ſabrà ſu medida, para por ella conocer ſu peſo: ſabido èſte por la Mecanica, y Eſtatica, hallarà, què reſiſtencia debe dar à los Pilares para ſoſtener todo el peſo ſuperior: Pero ſupongamos ſabido todo eſto; nada tenemos, y la Obra ſerà ruinoſa ſino

co-

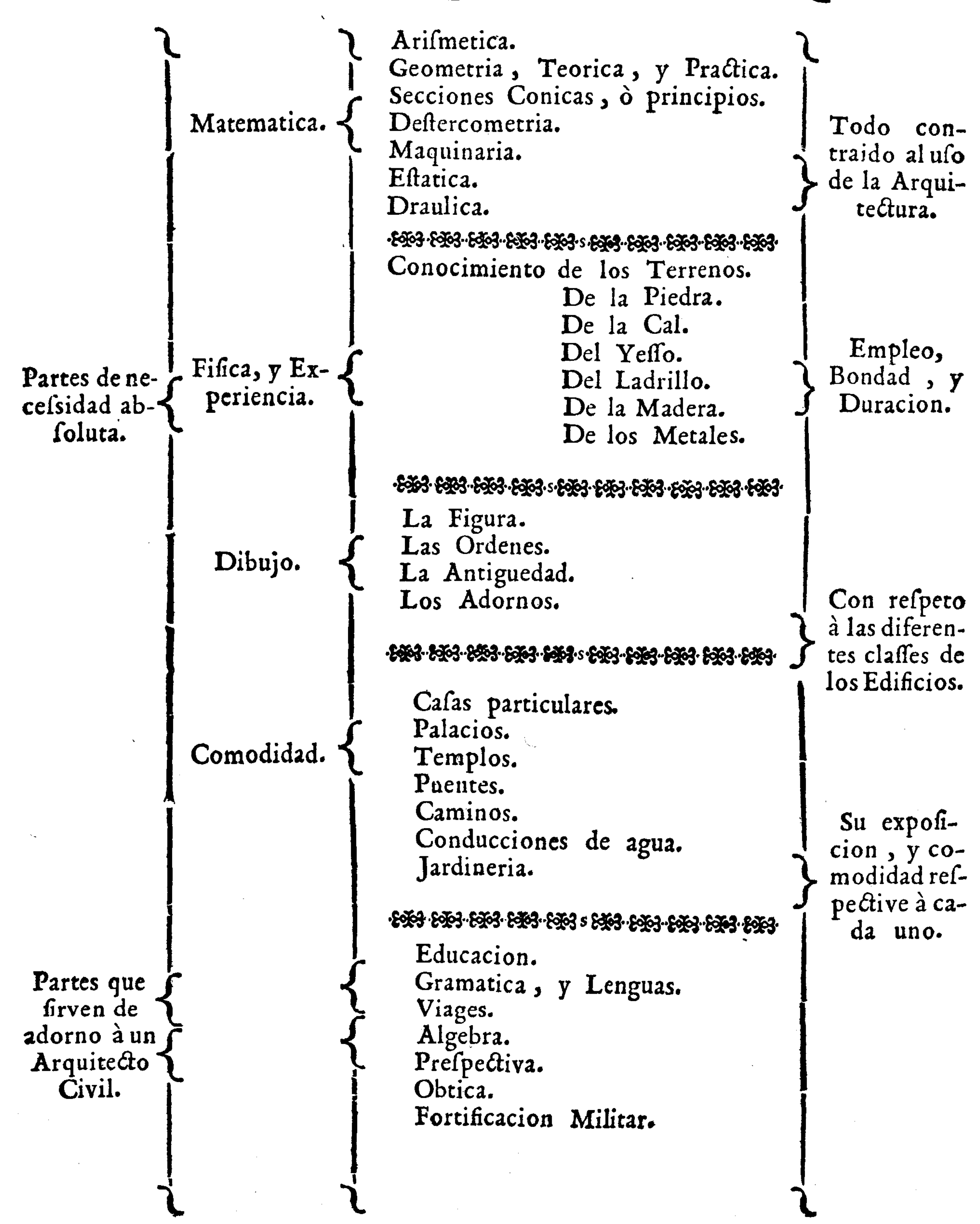
conoce la calidad, la resiſtencia, ligacion, y bondad del trabajo, y del material que emplea; la experiencia nos hace ver diariamente la poca duracion de los Edificios modernos; (1) no pudiendoſe eſta atribuir à otra cauſa que à la ignorancia de los Profeſſores en las partes que componen el eſtudio de ſu Arte, y que èl ſeñala contentos con ſu axioma deteſtable del tanto baſta eſcudo de la deſidia, è ignorancia.

Lo miſmo que dejo dicho ſe puede demoſtrar en las otras materias que ſeñala el Plan, por él podrà V. por sì miſmo examinar al Profeſſor que haya de elegir para la conſtruccion de ſu Caſa, teniendo la reflexion de no creer à las vozes, ſino à las demoſtraciones: Por aora baſta lo dicho, en otra ocaſion bolveremos ſobre eſte aſſunto.

Dios guarde à V. muchos años, &c.

(1) Por eſta ignorancia en uno de nueſtros Puertos ſe halla una Obra ruinoſa aun antes de eſtar concluida, cuyo gaſto es inmenſo; no ſiendo de menor conſideracion el que coſtarà ſu compoſicion, y nunca perfecta.

PLAN DE LAS MATERIAS QUE DEBE SABER UN ARQUITECTO.



Partes de necessidad absoluta.	Matematica.	Arismetica.	Todo contraido al uso de la Arquitectura.
		Geometria, Teorica, y Practica.	
		Secciones Conicas, ò principios.	
		Destercometria.	
		Maquinaria.	
		Estatica.	
		Draulica.	
	Fisica, y Experiencia.	Conocimiento de los Terrenos.	Empleo, Bondad, y Duracion.
		De la Piedra.	
		De la Cal.	
		Del Yesso.	
		Del Ladrillo.	
		De la Madera.	
		De los Metales.	
	Dibujo.	La Figura.	Con respeto à las diferentes classes de los Edificios.
		Las Ordenes.	
		La Antiguedad.	
		Los Adornos.	
	Comodidad.	Casas particulares.	Su exposicion, y comodidad respective à cada uno.
		Palacios.	
		Templos.	
		Puentes.	
		Caminos.	
		Conducciones de agua.	
		Jardineria.	
Partes que sirven de adorno à un Arquitecto Civil.		Educacion.	
		Gramatica, y Lenguas.	
		Viages.	
		Algebra.	
		Prespectiva.	
		Obtica.	
		Fortificacion Militar.	

Numero IV.

CARTA

ESCRITA A DON N. SOBRE una pessada representacion que ha permitido imprimir, hecha à diferentes Professores de las bellas Artes, por una Sociedad de Arquitectos, que aunque ellos no son de la Academia, no por esso dejan de ser de un merito, y representacion conocida.

MUy Sr. mio: Hemos quedado sorprendidos, viendo que un hombre de entendimiento, y tan buen Paisano como Vm. haya permitido publicar un escrito tan satirico, como el que se acaba de dar al publico: no intentandose en èl nada menos, que el ridiculizar la bella Arquitectura moderna, y destruir la confianza que el publico dà à los Arquitectos de moda, po-

niendole en eſtado de juzgar de lo bueno, ó malo de las obras que para èl egecutamos. No podemos creer que Vm. no conociese la conſequencia que ſe debia ſeguir ; pero nos es muy eſtraño, el que conociendola , no ſe contubiera en publicar una obra ſatirica contra los Profeſſores de un Arte , que de algun tiempo à eſta parte hace las delicias de la Patria, como aſsimiſmo la de los Paiſes Eſtrangeros , que quaſi han adoptado nueſtro guſto moderno con una ſingular actividad.

Facilmente conocemos la parte de donde ſe producen eſtas ideas , no creyendo, como ſe ſoſpecha, ſean producciones de un ſolo Artifice lleno de mal humor , es una conjuracion formada de algunos Artiſtas , que aunque, à la verdad, conocemos , tienen merito en ſu claſſe, ſería mas conveniente à ſu gloria , è interès , que en lugar de ridiculizar un Arte , que eſtà fuera de las luzes de ſus conocimientos , ſe unieran à èl , haciendo cuerpo con noſotros. Con mucho fundamento ſoſpechamos , que à eſtos Profeſſores ſe havràn unido algunos Pintores cèlebres : (infelices de ellos, ſi los deſcu-

brie-

brieramos.) Ya han podido conocer nueſtro enojo ; pues por havernos provocado alguna vez , hemos ſuprimido en todas nueſtras decoraciones las plazas capaces de contener grandes quadros de Hiſtoria; por la bondad de nueſtros genios , y eſpecial gracia , les hauiamos dejado las ſobre puertas y ventanas ; pero aun de eſte ultimo recurſo los arrojaremos , reduciendolos à los extremos de no pintar mas, que quadritos de moda , como camafeos.

No pueden olvidar, poſſeemos la invencion de los barnizes , y dorados , y el publico con ſu brillantez, quando nuevos, no ſe canſara jamas de ſu poca duracion, y mala vejez , y aſsi à ſu deſpacho todo ſerà barnizes , y mas barnizes , dorados, y mas dorados : no queremos atribuir abſolutamente ſus criticas à mala voluntad; conocemos tuvieron la deſgracia de haver formado ſu guſto en Italia , donde vieron algunos triſtes pedazos de la Arquitectura antigua , olvidados por deſcuido de los Arquitectos Romanos , à las quales ſe convino todo el mundo en admirar , ſin que noſotros podamos conocer el porque ſe compone, ſegun ellos, de un

cierto ayre de grandeza, y ſimplicidad que forma ſu caracter eſpecial; ſe encuentra en ella una regulada ſimettia, y riquezas empleadas con economia, mezcladas entre sì con deſcanſo; con lo qual ſe dejan cegar preocupados de eſtos pretendidos principios, no ſiendo en el fundamento otra coſa, que malos conceptos de hombres melancolicos, y retirados: gracias à la agradable moda que hemos introducido, que nos librò de caer en ſemejantes diſparates, y mientras nueſtros Camaradas pierden ſu tiempo, admirando eſtos triſtes deſechos de la Arquitectura Griega, y Romana, noſotros nos hemos aplicado à derramar por todas partes nueſtras alegres, y agradables producciones.

Nueſtros Paiſanos nos deben infinitas obligaciones, pues conociendo teniamos que tratar con una Nacion alegre, en todas partes hemos eſparcido lo grato, y lo feſtivo: O buen tiempo antiguo en que ſe creìa que las Igleſias debian preſentar un aſpecto grave, y mageſtuoſo, como Caſas de Dios, y en las que las perſonas, aun las mas diſtraidas,

no

no pudieran entrar ſin llenarſe de ideas ſerias, y reſpetuoſas. Todo lo hemos trocado, de modo que oy no ſe encuentra Gabinete, ò Tocador mas hermoſo que las Igleſias, y Capillas que adornamos; y ſi aun en ellas hacemos algun Sepulcro, le doramos, y adornamos tan generalmente, que le quitamos todo lo lobrego de ſu deſtino, y aun à los Confeſſonarios les damos un ayre de galanteria admirable.

Por los progreſſos que hemos dado al Arte, à què eſtenſion no la hemos llevado? Hemos multiplicado el numero de excelentes Arquitectos, llegando ya à inumerable; los conocimientos, y perfeccion de eſte Arte, que en el ſiſtema antiguo eſtaban llenos de dificultades, en el nueſtro es la coſa mas facil del Mundo; la experiencia diaria hace ver que el Albañil mas ignorante de las reglas del dibujo, proporcion, y buen guſto, en eſtando bajo de nueſtra mano, ya ſe halla en eſtado de declararſe Arquitecto, y con muy poca diferencia, aſsi de noſotros, como de los mas famoſos: pudiendo añadir para nueſtra gloria, y la de la

Pa-

Patría,que los Eſtrangeros han empezado à guſtar de nueſtro metodo,y hai apariencias de que vendràn en tropas à perfeccionarſe entre noſotros ; aun los Ingleſes, zeloſos de nueſtra ſuperioridad en las Artes, le han abrazado con tal paſsion, y locura, que han abandonado à ſu *Iñigo Jones*, y la peſſada coſtumbre de copiar al Paladio ; lo que en algun modo pudo cauſarnos alguna deſazon, fue la imprudencia que ſe ha tenido, permitiendo ſe gravaſſen algunas decoraciones de nueſtras Puertas, Ventanas, Chimeneas, &c. que excitaron la riſa de algunas perſonas inteligentes, que no hallaban en ellas las hermoſuras que havian eſperado ; pero no pudieron deſpues dejar de copiar, è imitar eſtas eſtampas, quitando el velo de nueſtro ſecreto ; aunque por otra parte no es dificil de aprender, pudiendoſe encontrar en todo Pais genios aptos, para conſeguir con perfeccion eſtas ligeras gracias, pero tuvimos con eſto miſmo un motivo de parabienes, haviendo hecho à todos los hombres à muy poca coſta Arquitectos famoſos : es verdad que con algun trabajo de nueſtra parte. No

ſe

ſe deſtruyen con facilidad las ideas recibidas de lo hermoſo, mayormente en una Nacion iluſtrada, y en un tiempo en que ſe pretendia ſer el modelo de los demàs ſiglos ſuccesſivos, y apoyados por hombres famoſos, y de un merito ſobreſaliente; por lo qual nos vimos en la preciſsion de apoyarnos bajo el nombre de algunos ya famoſos: ſe havia ya deſcubierro quaſi todo lo que ſe podia hacer en el ſiſtema antiguo de hermoſo, y elegante; los genios ordinarios ſolo podian alcanzar la imitacion: dos, ò tres Profeſſores ſolos huvieran podido parecer con eſplendor, los demàs quedarian ſepultados en un eterno olvido; por lo qual ha ſido preciſſo buſcar una Arquitectura, en la qual cada uno pudiera diſtinguirſe, moſtrando ſu talento, en coſas que agradàran à todo el Mundo. Tuvimos la precaucion de manejarnos con tiento, no oponiendonos groſſeramente à unos conceptos recibidos, ſacando de un golpe à la luz publica novedades tan diſtintas del guſto recibido, exponiendonos à ſer ſilvados ſin poderlo eſcuſar. El famoſo *Oppenor* en eſtos principios nos ſirviò

con mucho zelo, y felicidad ; ſe havia adquirido mucha reputacion con ſus diſeños, el toque atrevido que los daba ſeduciò à quaſi todo el mundo ; y en mucho tiempo no pudieron conocer que no hacian en la egecucion el miſmo efecto que en ſus dibujos : usò con abundancia nueſtros adornos favoritos, acreditandolos, y eſtendiendolos por todas partes, y aun nos ſirve con mucha utilidad, pudiendo contar en el numero de los nueſtros todos los que ſe valian de ſus modelos. Aun con eſtos ſervicios de ſu parte no fue nueſtro Hombre, y el que neceſſitabamos, porque muchas vezes no podià evitar caer en la Arquitectura antigua que en ſu mocedad havia eſtudiado, encontramos una proteccion mas ſolida en los talentos del famoſo *Meiſſonier*, en verdad havia eſtudiado en Italia, y por conſiguiente parecia por eſte motivo no ſer de los nueſtros ; pero como ſabiamente havia preferido el guſto del *Berromini*, al faſtidioſo del antiguo, ſe uniò à noſotros porque el *Berromini* ha hecho à la Italia los miſmos ſervicios que noſotros à la Francia ; introduciendo en ella una Arqui-

qui-

quitectura independiente de las reglas que antiguamente llamaban buen gusto. Los Italianos han perfeccionado despues esta primera tentativa, y por consiguiente en la Arquitectura alegre en nada nos ceden: su gusto, cotejado con el nuestro, es mucho mas pessado, pero tenemos de comun haver abandonado igualmente las modas antiguas, à las quales se tenia un respeto supersticioso: *Meissonier* empezò destruyendo las lineas rectas de que usaban los antiguos; las curbò, haciendo correr las Cornijas de todas maneras; las hizo de medio punto por arriba, y abajo, adelante, y atràs; diò formas à todo, aun à las molduras, que de ellas parecian menos subsistibles: inventò los contrastes, quiero decir, desterrò la simetria, y no hizo en adelante los dos lados de un baciado, ò enrre paño, iguales el uno al otro: al contrario estos lados parecian apostaban à qual se apartaba, y del modo mas singular de la linea recta, à la que hasta su tiempo havian estado sugetos.

Nada mas admirable, que el ver como obligaba las Cornisas àun de los mas

duros marmoles à doblarſe con docilidad à las vizarrias, è ingenioſas formas, que daba à los balcones. Las rampas de las Eſcaleras no tuvieron mas libertad de ſeguir ſu camino recto, y fue preciſſo ſujetarſe à ſu voluntad. Las materias mas duras ſe hicieron blandas como cera bajo el poder de ſu mano triunfante: El fue quien diò fama à los hermoſos contornos en S. à los quales el Autor, ò Autores de Vm. juzga hacer ridiculos, dando ſu origen à los Maeſtros de Eſcuela, como ſi las Artes no huvieran de ſocorrerſe mutuamente las unas à las otras en todas partes: usò de ellos, y aun los hizo ſervir para los planos, ò plantas de los Edificios, no ſiendo otra coſa, los que hizo que una convinacion de eſta figura, en todos los modos poſsibles; nos enſeñò el modo facil de terminar las molduras à modo de cauliculos, ò volutas, quando no ſabiamos unirlas unas con otras; y otra infinidad de coſas tàn admirables, cuya repeticion ſería muy prolijo referir à Vm. En fin, ſe puede decir, que no hemos producido nada deſpues de èl, de lo qual no ſe halle la ſemilla en ſus Obras; què ſervicios no

hi-

hizo eſte cèlebre Hombre à la Patria? deſterrò muy lejos las figuras quadradas, circulares, obaladas, regulares, y todas las molduras, cuyos adornos repetidos con exactitud dan tanta ſujecion: con ſus queridos contornos en S. todo lo llenò; pero lo mas particular fue, que la Plateria, y Joyeria ſe hiciera faciliſsima de conſeguir ſu perfeccion, aun con muy poco ingenio. En vano el cèlebre *German* quiſo oponerſe contra el torrenre, y apoyar el guſto antiguo, que en la cuna havia aprendido: ſu miſma reputacion fue en algun modo eclipſada, viendoſe preferir muchas vezes à *Meiſſonier*, por los esfuerzos, y proteccion con que le protegimos en ſecreto. Con todo, lo creerà Vm. eſte miſmo *Meiſſonier* aun no fue enteramente nueſtro Heroe, con demaſia, eſtaba imbuido de aquello que llaman gran manera, à lo que añadiò la imprudencia de permitir ſe gravaſſen algunas obras ſuyas, con lo qual puſſo al publico en eſtado de conocer, que el genio inmenſo de que ſe creìa dotado no era otra coſa, que una repeticion enfadoſa de unas miſmas figuras, ſe deſacreditò, y le abandonamos al inſtante, y

tan-

tanto mas facil., quanto èl contra los socorros que le haviamos dado en su establecimiento, no quiso formar cuerpo con nosotros, tratandonos en toda ocasion de ignorantes, ò què ingratitud!

Al fin tuvimos el Heroe que deseabamos, este fue un Escultor que no pudo corromperse en Roma, pues aunque havia corrido, y visto muchos Paises no havia estado en ella: creciò, y estudiò entre nosotros, y de tal modo se le havia pegado nuestro metodo de decorar, que le fastidiaban las reglas antiguas con extremo; y assi nada podia detener, ni poner limites à la abundancia de su genio; entendia medianamente la Arquitectura antigua, à la que no se opuso directamente; como tampoco à los que la seguian con sobrada obstinacion, pero la disfrazò con tanta sutileza, que alcanzò el merito de la invencion, no conociendose aun por descuido nada que pudiera parecer al antiguo: aligerò todas las molduras, y todos los perfiles en que *Oppenor*, y *Meissonier* havian querido conservar un caracter, que ellos llamaban masculino, tratandolos con tanta delicadeza, que quasi las hizo perder

der

der de viſta; hallò el modo de colocar dos vezes mas que ellos, en un miſmo eſpacio: abandonò de un golpe la ley, que neciamente ſe havian impueſto, de ligar, y unir los adornos unos con otros; los dividiò, los cortò en mil pedazos, ſiempre terminandolos con una hermoſa boluta, como nueſtro principal recurſo, para que los que amaban la union, no ſe eſcandalizaſſen de eſtas interrupciones: hizo apareciessen otras aparentes, con el ſocorro de una flor, que ella aſsimiſma no ſe tenia, ò con qualquiera otra ligereza igualmente ingenioſa; para ſiempre abandonò regla, y compàs; la ſimetria ya lo eſtaba, y aun pensò en eſte patticular, que ſi alguna vez ſe le eſcapaba el hacer requadros ſemejantes uno à otro, colocarlos tan diſtantes, que fuera meneſter mucha atencion, y bien intenſa, para conocer ſu ſemejanza. A los medios de los Arcos de Puertas, y Ventanas, que antiguamente repreſentaban las claves del Arco adornadas, ſubſtituyò pequeñas Cartelas, enriquecidas de mil gentilezas, pueſtas de lado, y cuya perpendicular eſtaba à la otra parte del Edificio. A èl es à quien

ſe

ſe debe el uſo abundante de las Palmas, las que à la verdad havian ſido ya inventadas por otros, y el Autor de Vm. vitupera ridiculamente con ſolidez, eſtableciò el uſo de ſuprimir los Cielos raſos, haciendo que varios Eſcultores conſtruyeſſen à vil precio hermoſos, y pequeños encajes de bajo relieve, que agradando tanto, ſe tomò el partido de abandonar las Cornijas de las habitaciones para poner en ſu lugar tan hermoſas, y agradables invenciones: la preſcripcion de eſtas Cornijas fue para noſotros un triunfo, nada nos ſugetaba mas que eſtar miſerables antiguallas con que adornaban los antiguos, y à las que ſu Eſcritode Vm. ſe mueſtra tan adherido: era para ſu exacta egecucion preciſſa una medida juſta, y por poco que en ella ſe faltaſſe, luego ſe manifeſtaba à ojos medianamente inteligentes. Aun ſentimos la pérdida de eſte grande Hombre, la que nos huviera ſido mas ſenſible, à no haver tenido prontos una multitud de Eſcultores, no menos abundantes que èl en eſta eſpecie de invenciones, que remplazaron ſus talentos maravilloſos: à èl ſomos deudores

de la ſuperioridad que hemos adquirido, y que puede ſer no podamos conſervar; ſe puede decir para la gloria de eſte Artiſta, que quanto ſe aparta del guſto antiguo, le debemos à èl ſu invencion, ò perfeccion.

Siguiendo abſolutamente ſus principios, hemos arrojado muy lejos de noſotros eſtos antiguos, y faſtidioſos cielos raſos, cargados de pinturas, y dorados, que à la verdad reſpiraban magnificencia, y contra los quales no podemos decir otra coſa, ſino que no ſon de moda; contra la opinion de la Academia hemos ſabido perſuadir à todas las perſonas con quien tenemos eſtablecido el credito (que ſon infinitas) de nueſtras bagatelas, que los cielos raſos con pintura obſcurecian las habitaciones, y las hacen triſtes; en vano fueron los esfuerzos hechos, para perſuadirlos, que en nueſtro ſiglo teniamos Pintores excelentes de un colorido grato, y amable, que ſaben dar à ſus compoſiciones una luz clara, y hermoſa, y que pintandoles con un color luminoſo, que no ſe halla en los antiguos, nada podia eſtorvar ſu egecucion ſino el mal guſto reynante,

te, introducido por Profesſores ignorantes, y que tendrian alguna coſa de mas ſabia, y elegante, tanto por la variedad del colorido, como por lo hiſtorico del aſſunto. Perderàn ſu pleyto, pues ſe atrevieron à deſpreciar nueſtras primeras producciones; y tanto mas queremos arruinarlos, quanto ellos nos han quitado la eſperanza de ſer algun dia nueſtros, porque ellos no ſe unirian ſin reſtricciones que no pueden ſer de nueſtro guſto.

En eſte deſtierro deben entrar algunos Eſcultores de figuras, aunque bien pocos, y que eſtàn en eſtado de hacer alguna peſſada burla à nueſtro eſtendido dominio. Nueſtro Eſcultor favorito nos dejò mil arbitrios para no haverlos meneſter en lugar de las hermoſas obras que ſegun ſu guſto pudieran hacerſe: eſtableciò con mas brevedad, y menos gaſto, en los medios de los cielos raſos, un Floron, ò una Roſa, de lo qual ſe cuelgan las Arañas; no vale mas eſto, que todos ſus laborioſos, y ponderadas maravillas del buen guſto, y del Arte? A viſta de la facilidad de nueſtras invenciones, còmo ſe atreven eſtos aturdidos à gritar por todos lados, que

ſon

ſon muy pocos los Arquitectos que poſſeen el buen guſto de la decoracion, y que eſta parte de la Arquitectura es la que forma el caracter eſſencial del Arquitecto: deſeſtimamos con deſprecio todos eſtos argumentos, ſoſteniendo con vigor, que lo que diſtingue al Arquitecto, es el arte de la diſtribucion, y la practica de ver caer, y levantar à un miſmo tiempo las obras.

Griten quanto quieran, que el conſeguir eſtos conocimientos es faciliſsimo: al contrario haremos noſotros creer, aunque es evidente que con poca inteligencia, cada particular puede hacer la diſtribucion de ſu Caſa de un modo que le ſea comoda, y con relacion à las urgencias de ſu eſtado; pero lo que el particular no puede hacer, ni aun noſotros con nueſtra practica, pues pide un claro talento, y inſtruccion en el Arquitecto, es unir una diſtribucion comoda, una exacta ſimetria, con una decoracion brillante ſegun los principios del Arte, que es el buen guſto, tanto en interiores, como en exteriores. Noſotros todo eſto deſpreciamos, porque nueſtra Arquitectura no

tie-

tiene reglas que la eſtrechen, y aſsi es comoda, doblandoſe en todas ocaſiones à nueſtro capricho, y voluntad, por lo qual ſe han unido à nueſtro partido muchos Profeſſores, ſatisfechos de la facilidad de nueſtras invenciones, para llenar todas las eſtravagancias de ſu imaginacion, los que nunca nos dejaràn de protegernos, por mas que griten: quiſieramos ver à eſtos Señores del antiguo emprender la decoracion exterior de ſu Edificio con las ſujeciones que les hemos impueſto; ſus mayores gritos fueron deſde luego contra nueſtras decoraciones exteriores, porque ſe hallaban à la viſta de todos; en lo qual tuvimos el cuidado de introducir grandes huecos (los que no nos cueſtan nada, y no dan lugar de morder à la critica) de ventanas, cuya mercaduria tuvo una ſalida muy buena; pues es infinitamente agradable tener en un quarto tres, ò mas ventanas, que en otro tiempo apenas tendrian dos; eſto es verdad cauſa mas frio en Ivierno, y mas calor en Verano, pero què nos importa? Tambien es cierto que oy dia todos quieren tener muchas reſpiraciones en ſus vivien-

viendas, y los demàs lugares eſpacioſos donde preſentarſe con deſembarazo; y aſsi eſtos Señores del antiguo que no ſaben decorar otra coſa que los macizos, ya no encuentran lugar para ello, que coloquen, ſi pueden algunas de ſus ventanas, que hagan ſus esfuerzos para colocar en ellas ſus frontiſpicios antiguos, los que ſegun ellos adornan con mas propiedad las ventanas, y ponen à cubierto à los que ſe aſſoman à ellas: à el inconveniente que nos pudiera reſultar de eſtas voces, hemos ocurrido con levantar las ventanas haſta la altura de los techos, no hay coſa mas divertida que ver un pobre Arquitecto, que viene de Italia, à el que ſe le dà una ſemejante Jaula para decorarla, canſar ſu imaginacion aplicando los principios que con tantos ſudores aprendiò; y ſi alguna vez ſucede que conſiga el fin, que no puede ſer, ſin eſtrechar las ventanas, en eſte caſo hacemos ver quanto ſu decoracion es triſte, y groſſera, les decimos que ſus habitaciones carecen de luces, y que en ellas no ſe puede reſpirar por falta de Ayre, no logrando el Sol aun en los dias mas her-

mo-

mosos: estos nuevos Arquitectos quedan confusos, y al fin se ven precissados à unirse con nosotros para hacerse conocer del Mundo, nosotros no hemos abandonado absolutamente los frontispicios de que los antiguos usaban, para terminar los edificios, y que representan el cubierto, aunque nos gusta emplear ciertas terminaciones de Plateria, que es nuestro fuerte, pero hemos encontrado el modo de colocarlos en donde jamàs se pensò el verlos: esto es en un primer alto, ò en un segundo, elevando por encima otro alto superior, para que tengan la menos relacion que se pueda con los antiguos: hemos à poca falta desterrado las columnas, solo por ser ellas uno de los mas hermosos ornamentos del triste gusto antiguo, y no las restableceremos hasta que hallemos el modo de desfigurarlas, de suerte, que no tengan alguna semejanza con las antiguas; como ellas son, no pueden unirse con nuestras ligeras gentilezas, sin hacer mezquino, y seco todo quanto se arrime à ellas; à muchos que gustaban de esta especie de adorno por su grande hermosura, hemos sabido

do perſuadir; à unos, que ellas eran de mayor gaſto que todas las coſas que les haciamos, aunque gaſtando con economia, no podia llegar mas que al miſmo coſte: à otros, que eſta eſpecie de decoracion no convenia à ſu eſtado, y que ſolo las columnas debian ſer reſervadas para los Templos de Dios, ò Palacios de Reyes, y que por exceſsivos que fueran los gaſtos de ſu Caſa, no eſcandalizarian tanto al publico; como una columnada en la decoracion de ſu Caſa, aun ſiendo ella de poco coſte, fomentando un rumor eſtrepitoſo en la Ciudad. Las Pilaſtras hemos admitido, y las uſamos con frecuencia, disfrazandolas con capiteles alegres. Los Pedeſtales tambien ſon admitidos por noſotros, pero hemos encontrado el gran ſecreto ignorado de los antiguos, de contornarlos enſanchandolos por abajo, como ſi rebentàran por el peſo ſuperior, y ſiempre en forma de una S. como ſi juntaſſen ſus fuerzas en aquel lugar para cargar mejor; pero en lo que ha triunfado nueſtro genio, enteramente ha ſido en las bordaduras de las partes ſuperiores de las Puertas, pudiendo ala-

bar-

barnos de haverlos variado al infinito, de lo que los Pintores nos maldicen, porque no ſaben como componer ſus aſſuntos con las incurſiones que nueſtros adornos forman ſobre ſus lienzos; pero el mal es para ellos: hacemos noſotros tan exceſsivo gaſto de genio? Porque ellos no pueden tambien aplicarſe,ſon unas eſpecies de cabos de Rimas, que les damos, para que los llenen. Huviera podido quedar algun recurſo à la Arquitectura antigua para reproducirſe; pero tuvimos el cuidado de cortar el Arbol por ſu raìz, introduciendo la moda de las habitaciones pequeñas, arruinando el antiguo concepto que ſe tenia, de que las perſonas de diſtincion tuvieran por ſu eſtado, y grandeza habitaciones grandes, y magnificas, eſperando que en lo venidero ſe eſtablezca la regla, que quanto mas ſea la perſona elevada en dignidad, ſea mas pequeña ſu habitacion. Ya puede Vm. conocer, que en eſte caſo, ſerà muy dificultoſo que puedan adelantar nada nueſtros contrarios, pues los que podràn gaſtar ſolo gaſtaràn en pequeño, valiendoſe de noſotros, y ſolo quedaràn para ocupar

à

à eſtos Señores, los que no tendràn medios para hacer nada. Pedimos à Vm. reflexione la impertinencia de ſu Autor Critico, quando dice le faſtidia el ver en todas partes ventanas ſemicirculares por ſu parte ſuperior, no atreviendoſe à condenar ſu uſo por malo, luego ſon buenas. Una coſa buena puede jamàs ſer enfadoſa? Para que es pretender que los Profeſſores fatiguen ſu imaginacion en encontrar variedades, quando una coſa es de moda, y ſu exito ſeguro: no vè que todas nueſtras Puertas, Chimeneas, y Ventanas ſon quaſi una miſma coſa? y pues guſtan, para què buſcar otras ideas las Puertas? en las quales las molduras corren circularmente por ſu parte ſuperior; dichoſa invencion, que aplicamos en todas partes con el mas feliz ſuceſſo: es preciſſo que èl ſea muy eſtraño en el Pais, para que pueda ignorar de quien tenemos eſta bella idea, ſiendo de un Arquitecto, à quien los Partidarios del antiguo aclaman, con el nombre de Grande. El celebre Franciſco Manzard ſe ſirviò de ella en la Portada de las Hijas de Santa Maria, en la calle de S. Antonio: eſta es una autoridad
que

que no pueden recuſar: Para hacér ver quanto eſta eſpecie de Frontiſpicios es feliz, haciendoſe à nueſtro modo, y quanto ſuperior à la Arquitectura antigua, compareſe la Portada de las Capuchinas de la Plaza de Luis el Grande, Arquitectura tan admirable, que para conſervarla à la poſteridad ſe acaba de reſtaurar con la de Columnas de la aſſuncion muy vecinas, y ſe conocerà con la mejor diſtincion la diferencia de nueſtros Arquitectos à los del ſiglo paſſado.

Dejemos ya ſus criticas, pues es perder el tiempo, deteniendoſe à examinar por menor lo debil de ſus juicios, no diſimulando à Vm. que actualmente eſtamos en una poſſeſsion algo critica, y que una rebolucion en èl guſto de la Arquitectura, nos parece no muy diſtante à juzgarla poſsible en el dia; hallamos muchos obſtaculos à nueſtros proyectos, maldita ſea eſta Arquitectura antigua, y ſu ſeduccion, de la que no ſe puede apartar quando una vez ſe ha caido en ella; nos ha quitado un Profeſſor, que algun dia huviera ſido todo nueſtro cuidado el dotrinarle: para qué ſeria ir à buſcar lejos

lo que podemos hallar entre noſotros quando divertimos inſtruyendo:No ſe puede formar un excelente guſto con la viſta de nueſtros diſeños de Salas , Alcobas, Guardaropas , Pabellones à la Turca , y Gabinetes à la Chineſca ? Es alguna coſa mas agradable la deſmeſurada Igleſia de San Pedro , ò la rotunda antigua , en cuya Portada ſe halla ſolo un orden en ſu altura , en la que noſotros que tenemos genio , hallariamos lugar de colocar à lo menos tres ? No obſtante eſtos egemplos, no nos dejan de contriſtar , pues por ellos nueſtros proyectos parecen comicos à los ojos de los inteligentes , aun teniendo el cuidado de mezclar en nueſtras compoſiciones algo del antiguo (conſidere Vm. què ſacrificio) para poder aſsi deſpachar nueſtra mercaduria , pero con poco ſuceſſo , pues luego nos conocen.

Otro embarazo hallamos à nueſtros adelantamientos , y es, que en los aſſuntos de las Academias Reales parece nos quieren excluir enteramente ; todo lo que en ellas ſe hace es querer tomemos un caracter de la Arquitectura antigua , y el miſmo Publico que teniamos de nueſtra

par-

parte,no puede dejar de clamar, ò què cosa tan hermosa! hay una cosa que nosotros no entendemos tan unida à la moda antigua, que en todas partes adonde se muestra nos vence y confunde; la Academia aun con muchos esfuerzos en contrario no ha podido librarse de su contagio, y parece que ya no quiere dar los premios, sino à los que mas se aproximen al gusto antiguo, lo que nos expone enteramente à la mofa de Jovenes aturdidos, burlandose de nuestro gusto moderno, formando asi una conspiracion, apoyada por algunos Arquitectos de reputacion, y de los que no todos han visto la Italia, que adoptaron el gusto antiguo en su educacion, y nunca hemos podido atraer à nuestro partido: ademàs de estos hay otros de quien creìamos eran de los nuestros, y à la primera ocasion que tuvieron de hacer alguna Casa de entidad, nos desengañaron dandose à conocer en sus producciones ser muy contrarios à nuestro gusto.

Sin duda estarà Vm. con alguna compasion à la vista del peligro en que nos hallamos, y le causaremos lastima; pero

para

para consuelo de Vm. y nuestro, sepa Vm. tenemos aun remedios, que sabremos manejar de modo que todos los nuevamente desembarcados de Italia, y los que apoyen el gusto antiguo, se paren y confundan, impidiendoles tengan lugar de hacer algo de provecho, y pueda ser los obliguemos à que vayan à buscar entre los Estrangeros lugar de egercer los talentos, que tanto nos fastidian: gustan estos Señores de emplear columnadas con alquitrabes en plano; gritaremos que es imposible su construccion, por mas que nos citen la del Lubre, la de la Capilla de Versalles, y otros Edificios, de los quales no se puede contestar su solidez, quièn serà tan credulo, que les dè credito, y serà su voz de mayor pesso que la de tantos millares de Professores que digan lo contrario: y por fin el argumento mas invencible que guardamos para el ultimo recurso, es preguntarlos, què Edificio han construido? es necessario, que convengan que aun no han tenido ocasion para ello; este es el caso principal de nuestro triunfo: como dirèmos (què imprudencia) confiar la direccion de un

Edi-

Edificio à un hombre ſin experiencia; eſta objeccion no tiene replica : ellos aturdidos no reflexionaràn que un Profeſſor de merito , y de un caracter docil, puede con facilidad unirſe con un hombre practico en la conſtruccion , y que ſin pretender nada en la decoracion de los Edificios , le dé los conſejos neceſſarios, quando pudiera deſcaminarſe en algo; muchos Edificios veriamos arruinados, ſi fueran faltos de ſolidez los primeros , que un Arquitecto nuevo conſtruye.

En todo lo dicho no crea Vm. llevamos intencion de hacer el mas leve daño à eſtos Jovenes, proponiendoles eſtas dificultades , unicamente en ello buſcamos ſu provecho , y deſcanſo, dandoles tiempo que puedan aprender nueſtro buen guſto , que en èl hallaràn uno , y otro; reformando las preocupaciones recibidas del antiguo, teniendo experiencia de que rara vez ha dejado de producirnos bien nueſtros conſejos.

Si Vm. conoce à eſtos Señores Artifices , que ſe atreven à vituperarnos, aconſejelos Vm. que en lo venidero ſean mas retenidos , pues ſus criticas ſon ſuper-

per-

perfluas : el Publico nos eſtima , y le tenemos acoſtumbrado à nueſtro modo ; por otra parte , cada uno de los que mandan fabricar aun Edificios publicos , eſtàn perſuadidos , que qualquiera que tenga fondos para ſuplir en las Obras , de derecho poſſee las luces neceſſarias para hacerlo bien , no ſe puede carecer de guſto, y habilidad teniendo dinero : eſtamos apoderados de la mayor parte , y no sè ſi digamos de todas las Comunidades , de los Mayordomos de Fabricas de todas las Parroquias , de todos los Adminiſtradores de Caſas , los que tienen hecha una alianza ofenſiva , y defenſiva con noſotros , con mutuos intereſes : en fin eſtèn ſeguros, que noſotros , y nueſtros Amigos ſiempre ſeremos en mayor numero.

Nueſtro Señor guarde à Vm. &c.

Numero V.

CARTA VI.

SOBRE EL ARTE DE fabricar; y fraudes de los Obreros.

MUy Señor mio: Voy à dar à V. algunas instrucciones sobre el Arte de fabricar; bastante me parece he hablado de los Arquitectos en general; ya es tiempo de tratar de sus obras.

Se pueden reducir à quatro especies las faltas, errores, ò fraudes, como V. quiera llamarlos, que puede cometer un Arquitecto en la construccion de una Fabrica: 1. Por malicia, y mala fee: 2. Por su ignorancia: 3. Por descuydo, y lo 4. Sin malicia, ni ignorancia.

Los yerros maliciosos se dividen en dos, y son quando de proposito deliberado se hace una Obra defectuosa, cuyo defecto se oculta con otras cosas que no sirven para cosa alguna, y quando el Pro-

fessor oculta al dueño de la Obra muchas cosas que deben hacerse, abusando de la confianza que con èl se tiene, y no exponiendo con claridad el gasto de la Obra, para no suspender su egecucion.

Los que proceden de ignorancia son, quando el Arquitecto no comprende el todo de su Obra, è incierto en la eleccion, colocacion, y proporcion de ella, forma las ideas de modo, que en la egecucion es menester variar el proyecto muchas veces.

Las ocasionadas por inadvertencia, y descuydo son, quando los Artifices hacen en un lugar lo que debian hacer en otro, y quando se entregan con sobrada confianza à Sobrestantes, y aparejadores, que nunca tienen interès ni en la bondad de la construccion, ni en la prudente economia, que debe hallarse en las Obras.

Los procedidos sin malicia, ni ignorancia son, quando se passa à la eleccion de materiales sin reflexionar assi su calidad, como lo que pierden de su vigor, y fuerza con el tiempo, y se admiten sin examen, fiados en la buena fee del fabricante, ò provehedor.

Esta idea general no creo sea suficiente a la instruccion de V. voy à exponer los fraudes, que se cometen, ò pueden cometerse en cada una de las maniobras,que componen el todo de la Obra, contrarios à su solidez, y buena construccion. En otra ocasion hablarè de los que no siendo dañosos à la construccion, lo son al bolsillo del dueño, y contrarios à una prudente economia.

I. Quando se hacen las Escavaciones falsas, esto es, no profundando las Zanjas hasta encontrar el firme, y tener de ello una entera seguridad, procurando siempre, que los asientos de los fundamentos sean à nivel, y no en planos inclinados.

II. Quando hecha la Escavacion se echan las piedras en las Zanjas sin eleccion, cuidado, y asiento, y solo colocadas à la casualidad.

III. Quando la Mampostería no se rehinche, quanto sea posible, para escusar los vacios, que se ocasionan entre las piedras por la desigualdad de sus superficies, y se pone mucha mezcla para llenar los huecos.

IV. Quando ſolo en las frentes , ò caras de la mampoſteria ſe emplean piedras de una calidad , y en el interior de otra , como ripios de ladrillos , tejas , y otros materiales de poca , y menor conſiſtencia que la principal.

V. Quando en la mampoſteria no ſe emplea piedra madura , y de toda la fuerza correſpondiente.

VI. Quando empleando ſilleria , no ſe dan à los ſillares , que forman las hiladas , un competente tizon , para eſcuſar aſsi los grandes reinchidos , que nunca pueden ſer de una firmeza igual , y no dando à las hiladas el aſsiento à nivel.

VII. Quando la Cal no ſe mezcla con la conveniente arena , y aſsi aquella como èſta no ſon de una perſecta calidad, y perfeccion.

VIII. Quando por concierto con el provehedor, ò fabricante, (y aun ſin eſte motivo) ſe emplean en las fabricas ladrillos de mala calidad : y quando en ſu empleo no ſe tiene cuidado con el nivel de ſus hiladas , y exactitud en ſus aplomos , empleando mas cal de la neceſſaria.

Quan-

IX. Quando ſe emplea el Yeſſo aventado, humedo, y de mala calidad, por preparacion, y en lugar no conveniente.

X. Quando ſe añaden ſin neceſsidad otros cuerpos de fabrica ademàs de los calculados, y ſolo con el fin de que ſe aumente la medida.

XI. Quando en la conſtruccion de un Edificio ſe emplean mas maderas de las preciſas, recibiendolas ſin examen de ſu calidad, y marca, ò haviendo determinado la calidad ſubſtituir otra de menos gaſto en ſu lugar.

XII. Quando un Maeſtro de Obras ajuſta por tercera mano una Obra, yendo uno, y otro de concierto.

XIII. Quando ajuſtada la Obra ſe quitan grueſſos à las paredes contra lo eſtipulado, ò ſe hacen vacios que deſpues ſe tabican, haciendo ver un muro continuado, y no ſe emplea el fierro, y demàs minerales, del peſo, y calidad eſtipulados.

Pueden aun cometerſe otros muchos fraudes en la conſtruccion de una Obra, pero los dichos ſon mas principales, y mas dañoſos à la bondad, y firmeza de

un Edificio, y de los quales no dejarè de hablar en algunas de mis ſiguientes Cartas, y eſpecialmente quando ſe trate de cada material de los que ſe emplean en los Edificios.

Los fundamentos quando ſe hacen en terrenos dudoſos, dan motivo à grandes aſsientos, eſto es, que los muros bajan en unas partes, y no en otras, lo que dà motivo à ſu reedificacion, (1) y por conſiguiente mas gaſto al dueño, y mas ganancia al Profeſſor: A la verdad puede cometerſe eſte daño por la prieſſa de los dueños que mandan trabajar: Todos quieren

(1) En Badajoz el año de 1758. à 7. de Enero, con la crecida nunca viſta del Guadiana, entrò en los foſſos que hay deſde la Puerta de las Palmas, haſta cerca de la del Pilar, mucha porcion de agua, humedeciendo los fundamentos de un pedazo de cortina de baſtante eſtenſion, que empieza en la primera Puerta, y continùa haſta el primer Baluarte: toda eſta ſe abriò por diferentes partes, bajando por la debilidad del terreno (por no haver buſcado ſu firme) formando unas grandes quiebras, cuya reparacion deſpues de muy coſtoſa, no hace à la muralla menos ruinoſa: No ſe crea, que ora Obra antigua, preſentes ſe hallaron Director, y Conſtructor.

ren habitar su casa con prontitud, no dando à estas maniobras el tiempo suficiente; pero es obligacion del Professor advertirlo, y desengañarlos. Sucede tambien este defecto, quando los Albañiles (y es lo comun) han ajustado à un precio el pie de fabrica, en este caso no se piensa en otra cosa que en adelantar la Obra, y sea como fuere. Por lo regular despues de abiertas las Zanjas, tiran sin eleccion las piedras para su mamposteria, y algunos cubos de mezcla sin el menor cuidado de su colocacion, ni en ripiar con èxactitud los vacios de unas piedras con otras, à fin de que solo quede la cal precisa.

De no fundar los Cimientos à nivel se siguen daños irremediables à las fabricas, el grave, que carga sobre ellos los hace correrse àzia la parte mas baja; y como esto no puede hacerse igualmente, se causan grandes aberturas, y ruinas muy costosas.

El no emplear en la Mamposteria la piedra de una misma calidad, y firmeza, hace à las paredes menos solidas los pesos superiores, cargando sobre los infe-

fe-

feriores, quando encuentran partes mas blandas, las aplaſtan, y deshacen, de donde provienen las aberturas de los muros por ſu grueſſo, añadiendo à eſte defecto otro mayor, que muy frequentemente ſe puede cometer, y eſte es, no ligar las piedras unas con otras deſde la ſuperficie exterior à la interior por todo el grueſſo del muro, no ſiendo eſte ſolido, quando las piedras no eſtàn ligadas entre sì, con lo que ſe conſigue ſu perfecta union.

De no dar à los ſillares, que componen las hiladas de piedra, un competente tizon, ſe cauſa en las conſtrucciones un daño viſible. Quando eſtos ſillares no tienen una ſuficiente ſuperficie, las que cargan ſobre las primeras, quedan muy faciles à moverſe àzia los exteriores, mayormente, quando en ſu aſsiento, y labra no ſe tiene una exactitud eſcrupuloſa. Eſtos ſillares de poco tizon ſe neceſſitan reinchir por detràs. Las materias con que regularmente ſe hace eſta maniobra, nunca pueden tener la ſolidez de los ſillares, el reinchido hace ſu aſſiento con deſigualdad reſpecto à los ſilla-

llares, que de qualquiera calidad que ſean tienen mas union que los reinchidos, quedando aſsi la pared de diferente ſolidez en toda ſu extenſion. Yo eſtoy perſuadido, que la firmeza de una fabrica, y ſu ſolidez no ſe conſigue con los grandes grueſſos, y eſtrivos, ni otros cuerpos que ſe añaden muy inutiles en las conſtrucciones. Se logra la perfecta union en todas ſus partes con la ligacion, bondad de materiales, y exactitud en la egecucion: A què otro motivo ſe puede atribuir la larga duracion de los Edificios Goticos, cuya delgadez, y elevacion nos aſſombra? Ellos ſubſiſten, quando las Obras de los que à eſta Arquitectura llaman Barbara, las vemos arruinadas, y deſechas, ſin librarlas de eſta deſgracia ſus grandes mazas de material, que parecia no poder en largos ſiglos ſentir la menor decadencia. (1) En fin con-

(1) Sirva de egemplo, en confirmacion de la opinion del Autor, San Pedro de Roma, edificio de los modernos de primer eſtado. Sus grandes maſas de material no han baſtado à librarle de las aber-

confeſſemos con ingenuidad, que el dar à nueſtras conſtrucciones una ſolidez reſpectiva à los peſos que ſoſtienen, no ſabemos al preſente darla, ya ſea por falta de buenos materiales, ò por otras muchas razones. Nueſtras Obras ſeguramente no contaràn los ſiglos de duracion, que contaràn las Godas, con todos nueſtros calculos, y eſpeculaciones teoricas.

En la preparacion de la Cal conſiſte mucha parte de la ſolidez de las fabricas. La Cal en mortero, ò mezcla no ſirve de otra coſa en la conſtruccion que de una cola que une, y pega las piedras entre sì; ſi eſta es aventada, y mal preparada, pierde la tenacidad de ſus ſales, y no es de uſo para el fin de ſu deſtino, y en eſte caſo es dañoſa, y del todo inutil.

El añadir deſpues de ajuſtada una Obra por medida, eſto es, à un precio determi-

aberturas en muchas de ſus partes. Su media Naranja cueſta muchos caudales, y diſputas ſu conſervacion, y oy ſe halla amenazada de una ruina irremediable: en la continuacion de eſtos papeles tendremos ocaſion de hablar por extenſo de eſte laſtimoſo daño acaecido à Obra tan magnifica.

minado el pie de la fabrica, segun su calidad, por un plano aprobado, diferentes cuerpos de fabrica con pretexto de mayor fortificacion, es un fraude, que puede atribuirse à ignorancia del Professor, no sabiendo dar à su plano los gruessos capaces de una buena solidez, o à malicia, con el animo de poder con este motivo aumentar la medida, y con èsta su utilidad. Yo me maravillo, quando veo, que à una Obra ajustada por un plano, se añaden, y quitan gruessos: Un Professor, que se atreve à formar un plano debe saber con perfeccion, què proporcion de gruessos con sus alturas debe dar à sus paredes, segun la diferente calidad del material que emplea. Seria una cosa muy justa, que estuviera obligado el Professor à pagar este gasto: Por lo regular, quando el precio es excessivo, no faltan pretextos para aumentar la Obra, y al contrario, quando ven, que no sale su cuenta, entonces se exagera su probidad, y economia, con lo que suprimen gruessos, y otras cosas, que al fin dejan una Obra mal egecutada, y ruinosa.

La introduccion de la madera en tan-

ta abundancia en los Edificios, es un abuso de los mas perjudiciales, pues ademàs de ser tan susceptibles de los incendios, como cada dia experimentamos, quedan las Obras sin solidez, y en un gasto continuo para su conservacion. Cada vez que sobre este assunto reflexiono, no puedo apartar de mi la estrañeza assombrosa, que me causa el ver la tolerancia de los Magistrados en este punto. La introduccion de la madera en las fabricas, es una crassa ignorancia de los Maestros de Obras, y Arquitectos, procedida del descuido en no estudiar las partes de una buena construccion. La madera siempre es madera, su fragilidad es visible, y èsta serà mas, ò menos grande, segun el uso, y sitio de su colocacion, à lo que se puede añadir la mala eleccion, y calidad de la que se emplea. Vivo persuadido enteramente, en que asi los Arquitectos, como Fabricantes ignoran enteramente las reglas, que para su Corte, calidad, y empleo nos han dejado los Autores Arquitectos, y otros hombres sabios. Los Professores de Atquitectura de primera classe con su Viñola, sus

de-

decoraciones, y limpieza en el dibujo, tienen por mecanicos, y no dignos de su classe estos conocimientos: Los Professores practicos, ò constructores la emplean como la hallan en el Almacen. Siendo para ellos muy indiferente su calidad, marca, y conservacion, pues nada pierden. Los fabricantes de este genero, y Mercaderes saben muy bien que quanta fabriquen se despacha, y entre los unos, y los otros el publico està engañado. El uso tan frequente, que se hace de la madera, llegarà à arruinar los montes, y à ponerse este genero sobre un precio tan exorbitante, que iguale al de las piedras. En vano el sabio Conde de Espie (1) trabajò en alivio del publico su excelente Obra, proponiendo medios experimentados para librarle de los crecidos gastos, y contingencias, que produce en los Edificios la introduccion de la madera:

(1) Modo de hacer toda suerte de Edificios incombustibles, Obra excelente, y que se deberia traducir à nuestro Idioma; el Professor que tomàra este trabajo haria un gran bien à la Sociedad, y mucho mas los Magistrados haciendolo egecutar con rigor.

ra: Su Obra aunque docta, y experimentada, solo ha servido para dar à conocer su zelo por el bien publico. Los Professores lo han mirado con desprecio, tanto por una preocupacion arraigada entre ellos, de que nada puede saber de un Arte, quien no lo professa, como porque los priva de una continua ganancia reedificando sin cessar las Obras. La alteracion de la calidad, y marca es bastante frequente. Los cien ojos de Argos no bastan à librarse de sus engaños. (2)

Los fraudes que se cometen ajustando

do

(2) Buelvo à decir, que no sè la verdad de lo que passa en Francia en este assunto: entre nosotros sè, que pocos dias hace, fui llamado à una Obra en la que hallè una gran disputa, cuyo principio era, que el Professor havia ajustado poner unas unas carreras de tercia para sostener un corredor sobre pies derechos, con clausula expressa de Escritura; y èl havia puesto la misma madera, pero era la tercia asserrada por medio; èl sostenia, y sostenia bien, empleaba una tercia, pero no decia entera, y en su correspondiente gruesso, ello huviera passado à ser el dueño como otros muchos descuidados de sus intereses.

do un Maeſtro una Obra en cabeza de otro, es un delito, que la policia deberia caſtigar, deſde luego hay malicia en ſemejante proceder. Lo es tambien no menor el ſubſtituir la Obra deſpues de ajuſtada en otro, bajo alguna cantidad que recibe el primero; como aſsimiſmo deſpues del principal ajuſte un Maeſtro dà à eſtajo las diferentes claſſes de maniobras de ſu conſtruccion. Todas eſtas practicas, que ſon frequentes, y de que pudiera ſeñalar un millon de egemplos, ſon ſiempre, y ſeràn dañoſas al publico en general, y en particular al que manda labrar, tanto à la bondad de la Obra, como à ſu bolſillo.

El fraude que cometen los Profeſſores calculando una Obra malicioſamente, de ſuerte, que al dueño ſe le dice la mitad menos de ſu verdadero coſte, no es de los menos frequentes. Sucede que ſe halla un poſſeedor de una caſa con alguna porcion de dinero, propone èſte à un Profeſſor emplearlo en reedificar ſu caſa, poniendola como dicen de moda; èſte deſde luego facilita ſu poſsibilidad, y aun exagera lo mucho que èl ſabe hacer

cer

cer con ſemejante cantidad : forma ſu proyecto, empiezaſe la Obra, ſe và gaſtando el dinero, y aun à la mitad de ſu concluſion, ya èſte ſe ha acabado, y para llegar à la perfeccion de la Obra es meneſter otro tanto como el ya gaſtado. Se ſuſcita un pleyto, que deſpues de largos gaſtos el dueño pierde, y para acabar ſu Obra, es meneſter empeñar la alhaja. Si es de Mayorazgo, no puede eſto hacerſe ſin facultad del Magiſtrado, y conſeguida ſe carga de modo que deſtruye para muchos años la utilidad que debia producir; y aun aumenta eſte daño el gaſto diario de mantener una Obra hecha con ſemejantes principios, porque por lo regular es de una mala conſtruccion. (1)

Si

(1) No ſon muy raros eſtos caſos entre noſotros, pudiera nombrar uno que ha corrido por algunos Tribunales de eſta Corte, y viven en el dia las partes: y creo no dejarà de tratarſe en el dia, ſegun oygo, aſſunto de eſta naturaleza en alguno de nueſtros Tribunales. El caerſe, y reedificar las Obras continuamente es tan comun, que no hay dia que no ſe vea eſte caſo, pocos ha que

no

Si huviera de señalar à V. los fraudes que se hacen al tiempo de la construccion, seria menester una dissertacion muy larga, pudiera citar construccion del dia, en que se han hecho diferentes pilares, ò machos de Albañilleria en una pared, y los intermedios se han tabicado dejandola igual, de modo que ha engañado (que no es menester mucho) à los que de orden del dueño la han reconocido. El ajustar en una Obra los tabiques de cascote, y yesso, y en su lugar emplear adoves de qualquiera tierra, se puede con mucha facilidad encontrar el egemplo, y lo mismo se puede ver en los demàs empleos de hierro, plomo, y demàs materiales. Estos, y muchos

otros

no se supo hacer una bobeda de un Coro, y fue menester derribarla temiendo su ruina, y hacerla de madera. Casa hay, que apenas ha llegado à alquilarse, quando ha sido precisso apuntalarla; pudiera citar muchos casos. El publico està ya tan acostumbrado à verlo, que ya es su diversion, mientras los que debian remediarlo duermen à todo dormir, dejando que muchos ignorantes sacrifiquen à ella, y su codicia una infinidad de caudales del Publico.

otros fraudes que particularmente hallarà V. quando hable de cada uno de los materiales, que empleamos en las Obras, no los cometen ſino Profeſſores miſerables, que no tienen mas honor que ſu provecho, deſde que el deſeo de enriquecerſe domina todos los ſentimientos, el honor eſtà perdido; y las artes ſienten los efectos de eſta bajeza. Conozco muy bien el enojo que voy à adquirirme con eſta gente, y que tomaràn muy mal la inſtruccion de V. pero eſtèn ſeguros, que yo me veo en eſtado de juſtificar quanto tengo dicho, y mucho mas que callo.

Quedo de V.

Numero VI.

DISCURSO
SOBRE LA ARQUITECTURA DEL
CONDE ALGOROTI, Cavallero del Orden del Merito, y Chiamberlano de S. M. el Rey de Prusia.

MUchos, y frequentes han sido en todos tiempos los abusos introducidos en las producciones de las Artes, y ciencias; los que quasi han ocultado sus verdaderas hermosuras, de tal modo, que para conocer sus principios no bastan ya los espiritus vulgares; es menester el esfuerzo sostenido de aquellos Hombres sabios, que à fuerza de estudios conocen la naturaleza de las cosas. Conviene elevar la mente hasta los principios verdaderos de las Artes, convinarlos entre sì con mucha reflexion; para conocer lo que

legitimamente ſe deriba de ellos, no teniendo por bien fundado nada de lo que ſe halle contrario à algun principio verdadero, aunque eſtè apoyado en lo maravilloſo, y protegido por la coſtumbre, y nombre de algun Hombre famoſo, lo qual deſprecian los Hombres de una buena razon; no debiendonos cauſar repugnancia el ver que muchos Profeſſores de un gran nombre formen en ſus producciones eſtravagantes ideas, y ſe vean en ſus obras las practicas mas vicioſas. El Paladio, conſiderando los verdaderos principios de la Arquitectura, y el uſo que deben tener las partes de un Edificio, con lo que en ellos ſe debe *imitar*, y *moſtrar*, recogiò en un capitulo particular varios abuſos introducidos por los Profeſſores ignorantes en la Arte, ò por los de los tiempos barbaros, que aun ſe conſervaban en el ſuyo en practica, con la idea, de que los aplicados à eſta Arte pudieran conocerlos, y guardarſe de caer en ellos. (1) A la verdad debemos tener un reconocimiento particular á

(1) Lib. I. cap. XX.

à los ſabios que con ſus luces, y reflexiones nos mueſtra lo que es defectuoſo à ojos inteligentes.

Muchos nos han dado luces para conocer los verdaderos principios de la Arquitectura, y los abuſos introducidos en ella; pero entre todos ninguno iguala à un Sabio de nueſtro ſiglo. (2) No condena eſte ſolo los introducidos por las Naciones Barbaras, ſino tambien todo lo que han hecho aquellos que reputamos en toda ſuerte de doctrinas, por las inventoras, y maeſtras. No le detiene, ni la autoridad del tiempo, ni la multitud de egemplos, quiere en todas las coſas un rigoroſo examen de la razon, compara la verdad bajo diferentes aſpectos, para hallar los verdaderos principios del Arte, pretendiendo de eſte modo moſtrar los abuſos introducidos en la Arquitectura, como hizo Socrates en la Filoſofia, deſenredando los vanos, y falaces argumentos de los Sofiſtas.

El

(2) El P. Fr. Carlos Lodoli, Religioſo Franciſco, muerto de poco tiempo à eſta parte.

El buen metodo de fabricar consiste en *formar*, *adornar*, y *demostrar*, estas voces quieren decir, que nada debe hallarse en una fabrica, que no tenga su mas conveniente uso, y que no sea parte integrante de la misma fabrica, que de lo necessario debe resultar el precisso adorno, no siendo otra cosa que afectacion, y falsedad muchas cosas introducidas por los Arquitectos en sus Obras, que derechamente se apartan del fin, y de los principios de la Arte, y aunque los adornos sean muy elegantes, y exactos, segun estos principios son infinitas las cosas que deben condenarse, tanto en antiguas, como en modernas. El hacer, por egemplo, la fachada de un Templo de dos ordenes de Arquitectura, quando su interior no tiene mas de uno: La Cornisa del primer orden nos muestra realmente una division, que en lo interior no hay, y ella por sí misma nos declara su falsedad; con la misma razon deben ser condenadas todas las Cornisas interiores de los Edificios en lugares cubiertos. El propio, y verdadero oficio de las Cornijas es apartar el agua del

del pie de los Edificios , libertando de ella los Muros , y Columnas inferiores, y los fastiguios de las puertas , y ventanas deben ser por lo mismo prescriptos como enteramente inutiles en sitios cubiertos ; estos solo fueron inventados para librar à los que entraban, ò estaban en las puertas de las lluvias ; y el construirlos en lugares cubiertos es lo mismo que los que llevan quita sol por parages sombrìos , ò de noche , aunque segun Ciceron se pudieran aprobar , como èl aprueba el fastiguio del Templo del Jobe Capitolino colocado en parte donde nunca pudiera llover. (1) Pero quàl serà el hombre de sano juicio que no se burle del que en tiempo de paz se presentasse en medio de una Plaza vestido de todas Armas , muy particulares por su riqueza , y hermosura , y del que adestrasse Cavallos corredores para las carreras de tierra en Venecia. Nada admite el Sabio Hombre que queda citado,que puesto en representacion no haga su oficio propio , condenando por abuso todo

lo

(1) Lib. III. del Orador.

lo que se aparta de un verdadero principio, que es el fundamento, y basa de la buena Arquitectura.

A muchos parecerà demasiado severa esta critica, y oygo decir es pretender demasiado querer que el Arte de fabricar sea mas sofistico en el hombre, que no lo es la naturaleza en sus producciones, la que aunque nada produzca en vano, haciendo todas las cosas con peso, y medida, no obstante dà à los Animales machos algunos miembros propios de las hembras, guarneciendo de hermosos penachos las cabezas de algunos volatiles, que no tienen otro uso mas que un puro adorno, siendo en algunos de una hermosura admirable; pero debemos confessar que sobre este punto hallamos una fundada doctrina en nuestros Arquitectos, el Viñola en el interior de San Andrès à Pontemole suprimiò del ornamento la Cornija, y friso, no dejando mas que el Alquitrave, sobre el qual imposta la Bobeda. El Paladio jamàs ha hecho en una fachada dos ordenes uno sobre otro, quando el interior era de uno solo, y esto mismo en el lu-

gar

gar citado condena à los que por dar à ſus Edificios un aire pintoreſco ſe apartan de las eſtrechas leyes de la regularidad, (1) los que como dice el Vaſari buſcan antes una gracia ligera, que la proporcion, y naturaleza. (2) El economizar los adornos en los Edificios quando ſon inutiles, y poſtizos, ha ſido aconſejado de muchos ſabios, que ſobre la Arquitectura han eſcrito con ſolidez, y critica; (3) y en fin Vitrubio nos dice, que no debemos hacer en un Edificio todo aquello de que no ſe pueda dar una razon verdadera. (4)

Las reflexiones de eſte Sabio paſſan mas

(1) Libro I. Cap. XX.

(2) Cartas del Vaſari ſobre diferentes opiniones en materia de Arquitectura, y preſpectiva de Marino Baſsi Milaneſe.

(3) Veaſe Perault. tradu. de Vitrubio, nota 1. al Capitulo I. Lib. V. y la del Cap. V. del Lib. VI. Num. VIII. Frecier diſſertaciones ſobre las ordenes de Arquitectura. Strabourg año de 1738. que ſe halla al fin del tercer tomo de ſu Stereomia. Veaſe tambien el enſayo ſobre la Arquitectura del P. Laugier. Paris año de 1753.

(4) Libro IV. Cap. II.

mas adelante. No ſolo ſe quedan en eſto firme en los principios de una buena Arquitectura, que ſon *formar*, *adornar*, y *moſtrar*, y que nada debe hacerſe en un Edificio, que no repreſente lo miſmo que debe repreſentar: de que ſaca una conſequencia que arruina no ſolo cada parte, ſino el todo de quanto ſe egecuta en los Edificios, tanto antiguos, como modernos, no libertandoſe de ſu critica, y examen ni aun aquellos celebrados por hermoſos, y como egemplos de una buena Arquitectura. De piedra dice ſon conſtruidos nueſtros Edificios, y nos mueſtran las formas de Madera; las Columnas ſignifican, y han ſignificado ſiempre los pies derechos que ſoſtienen una fabrica que en los primeros tiempos de la Arquitectura eran unos troncos rudos. La Cornija, el buelo de los aleros, y el abuſo llega à tanto que reputamos por mas hermoſo el Edificio, quanto mas imita en ſus partes, y miembros la forma de los maderos, abuſo el mas grande que ſe pudiera penſar, y el que autorizado en la mente de los hombres por la coſtumbre, y el tiempo, neceſsita mu-

cho

cho esfuerzo de la razon para convencer ſu falſedad; bien lejos de que el ſer, y la repreſentacion de eſte ſer en los Edificios ſea una miſma coſa, hallamos la contradicion mas manifieſta, por què razon la piedra no ha de repreſentar la piedra, la madera à la madera, y cada material à sí miſma, y no à otra? Todo al contrario en quanto ſe fabrica, y enſeña. La Arquitectura debe ſer qual conviene al caracter, y qualidad de las partes que la componen, à ſu fuerza, y reſiſtencia propia, y en una palabra à la naturaleza de las coſas que en ella ſe emplean, ſiendo diverſa la de la piedra, que la de la madera. Diverſas deben ſer las formas empleadas en la conſtruccion de los Edificios; què coſa mas opueſta puede hallarſe que una materia no ſe repreſente à sì miſma, ſino à otra muy diſtinta? Lo que es un continuo mentir. Las ruinas, y quiebras en las fabricas caſtigan el engaño de no moſtrar nunca la verdad, lo que no ſucederia ſi ſe buſcaſſe la propia eſſencia, y calidad de la materia, y hallada ſe empleaſſe con una forma propia, y conveniente à la conſ-

truc-

truccion, y hermosura, llegandose por este camino à fabricar con una fundada razon Arquitectonica. De la union de la representacion con la materia resultaria en los Edificios una legitima harmonia, y perfecta solidez. Fundado en estas razones este sabio, ptetende arruinar la antigua, y moderna Arquitectura, substituyendo en su lugar otra propia ingenua inteligente, y fundada en la verdad, por la que se hallaria en las fabricas una hermosura verdadera unida à una constante solidcz.

Oygo decir à muchos que esta opinion es opuesta à la doctrina de Vitrubio, y de quantos Arquitectos han tenido los siglos. La Arquitectura dicen todos, como los otros Artes es una imitadora de la naturaleza, los hombres molestados de las lluvias, vientos, calor, y destemplanza de las estaciones, resolvieron por natural instinto buscar abrigo à sus incomodidades; en los principios de este proyecto se sirvieron de los Arboles, que ofrecian los Bosques, con que fabricaron cubiertas capaces de abrigarse, mas ò menos grandes, segun sus ne-

cessidades: Los Arquitectos de los tiempos en que ya la sociedad estaba formada, pensaron en hacer sus habitaciones mas durables, no perdiendo de vista la estructura primera en todas sus partes, y aunque estos Edificios los construìan de piedra, imitaban en ellos las formas de la madera; (1) este fue el origen del Arte de fabricar, que los Griegos pulieron, y perfeccionaron, passando de ellos à muchas Naciones, conservandose aun en su primera sencillez entre los Chinos, Arabes, y Americanos. Se debe examinar ante todas cosas, si en vez de conservar en los Edificios de piedra las formas de las maderas conque en los primeros tiempos se fabricaban los Edificios, deben los Arquitectos abandonar esta imitacion, substituyendo en su lugar otra particular, y propia de la materia, y de una verdadera representacion de la que se em-

plea

(1) Vitrubio Lib. IV. Cap. II.
Leon Bautista Alberti, de Arquitectura Lib. I. Cap. X.
Andres Paladio Lib. I. Cap. XX.
Vicenzio Scamozzi Lib. VI. Cap. II. y III. parte II.

plca en las obras como pretende eſte Sabio.

Dos coſas, dice, llaman principalmente la atencion en qualquiera Edificio, la ſolidez intrinſeca, y la hermoſura conveniente: En quanto à la ſolidez, no puede dudarſe, que ſe ha de tener atencion à la qualidad de la materia que ſe debe emplear. Varias ſon las reſiſtencias de los materiales entre sì; diferente reſiſtencia tienen la piedra que la madera, y aun eſtas materias en ſus calidades reſpectivas difieren entre sì, reſpecto à la mas ò menos carga que deben ſuſtentar. Grande es la diferiencia, que ſe halla de unas piedras à otras, como entre las maderas ſu reſiſtencia es proporcionada à ſu peſadez, como dice Alberti; (1) aſsimiſmo es tambien muy diferente ſu reſiſtencia, ſiendo enteriza, ò ſerrada, como aſſegura la experiencia. (2) Todo lo qual ſe ha de conſiderar en la conſtruccion, variando ſegun las proporciones, y medi-

(1) Lib. II. Cap.

(2) Experiencias ſobre la reſiſtencia de la madera. Memo. de M. de Buffon, año de 1740.

dídas, dando à las maderas, y piedras las que ſon propias à ſu calidad, y reſiſtencia, ſegun ſu deſtino; ò deſpreciando eſtos materiales con daño del dueño que fabrica, ni ahorrando con peligro de una ruina, ambas coſas vergonzoſas à un Arquitecto, como nos han prevenido nueſtros Autores, y pueſto por ellos en practica. Quantas Fabricas conſtruidas en Egipto, Grecia, è Italia en tiempos remotiſsimos ſubſiſten aùn, haciendo ver, que la ruina de los Edificios modernos de nueſtros tiempos ſon ocaſionadas de haver olvidado los principios de la Arte, por la ignorancia, y poco eſtudio de los Profeſſores; por lo que no puede cauſar eſtrañeza, que ſiendo tantos los operarios, como dice el Sabio, ſean tan pocos los buenos Arquitectos.

Por lo que pertenece à la hermoſura exterior, è interior de los Edificios, dice, ignora la razon, por que los Hombres han convenido en no variar el adorno de la Arquitectnra, ſegun las diferentes materias que emplean en las obras, y no que ſiempre ſe ha de moſtrar ba-

jo

jo la forma de la madera: Es verdad, que los primeros Hombres construyeron sus fabricas de madera, materia mas facil de poner en obra, que las piedras, y que la hallarian mas à mano; (1) pero finalmente, en què parte del mundo se ha hallado una Casa fabricada de la naturaleza, que pueda haver servido à los Arquitectos de modelo que imitar, del modo que han hallado los Hombres los de los demàs Artes, unos mostrados inmediatamente por la naturaleza, y otros infusos en la mente humana, como los hallan los Estatuarios, Pintores, Poetas, y Musicos? Donde, finalmente se hallan tales egemplos en la Arquitectura, en que la naturaleza nos muestre constantemente la forma de las maderas, que pueda servir de regla para su imitacion?

Es cierto que la Arquitectura obser-

va

(1) Debemos excluir algunos Paises como los Egipcios, y Americanos, jamàs usaron en sus Edificios las formas de las maderas, y estas veanse para lòs primeros P. Sicard, Memorias de Levante. M. Norden viage al Egipto, y Nubidia Pococke Descripc. de Levante; y para los segundos, viage al Perù de D. Antonio Ulloa.

va diſtinto orden, que la *Poeſia*, *Pintura*, *Eſcultura*, y *Muſica*: Eſtas Artes tienen delante de sì lo hermoſo egemplificado, que la Arquitectura no tiene. Eſtas Artes no neceſsitan para imitar la naturaleza mas que abrir los ojos, y contemplar los obgetos que nos cercan, formandoſe un ſiſtema de imitacion; la Arquitectura al contrario, con la idea ha de buſcar las coſas mas hermoſas, diſtantes de la viſta de los hombres para ſu imitacion; por lo que con razon ſe puede decir, que entre las Artes tiene el lugar que entre las Ciencias, ocupa la Metafiſica; pues aunque el modo de proceder ſea diſtinto de las otras ciencias, ſu perfeccion ſe halla en lo miſmo que ſe halla en las otras, que es cauſar en el animo del que mira ſatisfaccion, y no confuſion. En la eleccion de los obgetos que repreſentan ſe ha de hallar novedad, y union, perfeccion que hallan los Filoſofos en las obras de la naturaleza, Madre, y Maeſtra de todas las Artes. Veamos pues ſi eligiendo la forma de la piedra en la conſtruccion de los Edificios, ſe puede llegar à la perfeccion, que eſte Sabio ſe propone.

Al tiempo que los Hombres pensaron en reducir la Arquitectura à un Arte, es natural pensar, que entre todas las materias que se les presentarian, eligirian una, con la que pudieran establecer ciertas, y determinadas reglas para construir, y adornar los Edificios, y esta seria la que mas prontamente pudiera dar de sì mas modificaciones, y hermosuras en la Arquitectura, con todo aquello que es necessario para la perfeccion del Arte, que es la variedad, y unidad. Variedad por la multiplicacion de modificaciones de que sea capaz la materia elegida; y la unidad por ser todo de una sola materia tanto en su forma, como en su representacion. Esta eleccion hicieron en la madera, materia la mas susceptible de acomodarse à todos sus menesteres en las Fabricas de sus primeras habitaciones.

Las piedras, los marmoles, materias tan duras, y preciosas, era menester para su empleo sacarlas de la tierra, y las que no à todos los Paises ha dado la naturaleza, y no pueden darnos con su propia virtud, y existencia la variedad de her-

hermosuras que necessita la Arquitectura.

Si la piedra fuera empleada en la representacion igualmente que en el Edificio, las aberturas de las puertas no podrian de otro modo hacerse, que muy estrechas por su parte superior, por la misma naturaleza de la piedra, pues no siendo fibrosa como la madera, no pudiera sostener el peso de un Alquitrave de alguna notable distancia, el que se romperia, y seria ruinosa, y assimismo ingrato à la vista, siendo preciso para no caer en este inconveniente emplear piedras gruesas, y de un tamaño grande, que el hallarlas solo seria possible à los Principes, y aun à estos con mucha dificultad. (1)

Pudierase, es verdad, salvar este inconveniente, haciendo sobre las puertas, y ventanas Arcos, que parecen ser la forma mas conveniente à la piedra, de cuya construccion nos dan idea las Grutas cava-

(1) Los Egipcios, y Americanos los construìan de esta forma, veanse los Autores citados adelante.

vadas de los Montes, y ſon unos egemplos que nos dà la naturaleza; pero con eſto vendriamos à caer en una enfadoſa repeticion, y uniformidad, que en qualquiera parte que ſe halle, no ſe puede perdonar.

Los Muros, eſtando al ſiſtema del Sabio, que hemos citado, no ſerian mas que unos peñaſcos ruſticos pueſtos unos ſobre otros.

Segun èl, tampoco debemos hablar de lo hermoſo de los Porticos con Columnas, ni de la elegancia de eſtas, (1) como aſsimiſmo de la variedad de los ordenes, que ſon en la Arquitectura lo miſmo que en la Retorica los diferentes eſtilos, ò las difentes modulaciones de la Muſica.

En las maderas hallaron los hombres una riquiſsima materia para quantas formas quiſieran darla, como ſe puede conocer obſervando ſu docilidad, y naturaleza. No hay materia mas propia à la hermoſura, y comodidad; De las ſimples habitaciones de los primeros hombres

bres

(1) Vitrubio Lib. V. Cap. I.

bres ſe han hallado las hermoſuras de los mas magnificos Palacios de piedra, y marmoles, de tal modo, que para parecer eſtà bien, ha ſido preciſſo tomar la forma de la madera: Examinemos por què medios ſe ha llegado à eſta imitacion.

De los troncos de los Arboles, que ſirvieron de pies derechos en las habitaciones de los primeros tiempos, tienen principio las Columnas Iſladas que forman los Porticos, y Galerias. Aſsi como los Arboles ſon mas grueſos por ſu pie, que en ſu parte ſuperior, aſsimiſmo ſe dà eſta diſminucion à las Columnas, (1) la que en los de los Griegos, y Romanos es un cono truncado: (2) fueron deſde el principio eſtas maderas ſentadas inmediatamente en tierra, como vemos obſervado en el Dorico antiguo, que tiene Baſa; pero bien preſto conocieron los in-

(1) Vitrubio Lib. V. Cap. I. Filandro al miſmo lugar. Paladio Lib. I. Cap. XX. Scamozzi. Lib. VI. Cap. XI. Par. II.

(2) Veaſe à M. l' Roy. ruinas de los mas hermoſos Edificios Griegos. Deſgodes Edificios de la antigua Roma.

inconvenientes que se seguian de esta practica, como el undirse en la tierra por el peso superior, y la ruina que causaba la humedad, por lo qual determinaron sentar sobre el terreno una tabla quadrada de un mediano espesor, y sobre ella el pie derecho, y aunque esta tabla, que despues se llamò Plinto, era del mismo modo susceptible de la humedad, juzgaron menos obra poner otra en su lugar quando se pudriesse, que el pie derecho con toda su carga, hasta que por obiar este inconveniente usaron la piedra. La Basa no representa otra cosa que esta tabla, y algunos anillos de hierro, ò cuerdas con que cercaban los pies de estos troncos, como asseguran algunos Autores. (1) Pero hablando con mas propiedad, representa diferentes pedazos de tablas puestas unas sobre otras, las quales desde el vivo del pie derecho se iban ensanchando àzia fuera, terminando en otra mayor, que es el Plinto sentado inmediatamente sobre el terreno: El Capitel asimismo no representa otra cosa, que una Ba-

(1) Vease à Alberti.

Basa al revès, puesta sobre el pie derecho, y à la ultima tabla llamamos Abaco, quedando las otras menores debajo sobre que sienta el Alquitrabe, de modo que la Basa forma un pie de la Columna, y el Capitel su cabeza, para poder sostener mejor el cargo superior. En la Arquitectura de los Chinos se hallan Columnas sin Capitel, como en Grecia sin Basa, y uniendo los egemplos de estas dos Naciones hallamos Columnas sin Basas, ni Capiteles, como las hicieron los primeros Egipcios, segun refiere Scamozzi, (1) que aùn oy se hallan existentes, (2) mostrando con claridad, que en los primeros tiempos fueron inmediatamente sentados los pies derechos en la tierra para sostener el cubierto, y despues las añadieron un pie, y cabeza con pedazos de tablas, que son oy Basas, y Capiteles, cuyas tablas labradas despues por algunos de mas gusto, vinieron à darnos los Toros, las Escocias, los Echinos,

As-

(1) Lib. VI. Cap. II. Part. II.

(2) Veanse los Autores de viages citados adelante.

Aſtragalos, y otros miembros que componen las Baſas, y Capiteles, como oy los tenemos.

Sobre el Capitel ſentaban el Alquitrabe, que era un madero orizontal, ſobre el Alquitrabe colocaban el cubierto del Edificio, volando àzia fuera para libertar del agua el pie de los Edificios, lo que llamamos Cornija, (1) parte eſſencial del Ornamento. Los Modillones de la Cornija nos mueſtran los maderos ſobre que ſe ſentaban los techos. En el Templo de Minerva en Atenas, y aun en otras antiguas Fabricas, eran eſtos modillones inclinados como continuacion de las maderas que formaban el cubïerto, y que llamamos Pares. (2) Entre la Cornija, y el Alquitrabe quedaba un eſpacio que es el friſo, en el qual ſe veìan las ca-

(1) Veanſe entre otros el Vitrubio del Barbaro, Lib. III. Cap. III. y Lib. IV. Cap. II. Lib. I. Cap. X. Filandro en la Nota al Cap. I. del Lib. IV. de Vitrubio. Daniel Barbaro à la del Cap. III. del Lib. III. del miſmo Paladio, Lib. I. Cap. XX. Scamozzi Lib. VI. Cap. II. Part. II.

(2) Roy, Ruinas de los mas hermoſos Edificios de la Grecia. Seg. Part.

cabezas de la madera, que internamente formaban el techo, (1) que ſon repreſentadas por los Triglifos del orden Dorico, y por las Cartelas, ò menſolas que ſe ven en el compueſto del Coliſeo tan copiados de Viñola, y Serlio; y aunque en algunos Ornamentos no vemos ni Cartelas, Modillones, ni Triglifos, no por eſſo dejan de hallarſe los maderos que las repreſentan, pues fueron cubiertas de unas tablas que las ocultan. Una coſa bien ſingular ſe obſerva en el techo del Templo Dorico de Teſeo en la Atica, que en vez de verſe las cabezas de las maderas que forman el Triglifo, ſe hallan eſtos cubiertos con unas grueſas piezas de marmol, formando el friſo, por las quales ſe conoce que no ſolo ſe hacian eſtas obras de madera, (2) y lo miſmo ſe vè en muchos otros del alto Egipto, (3) donde ſe hallan unas grueſas piezas de marmol granito, y ſobre ellas atrave-

(1) Paladio Lib. I. Cap. XX. y otros.

(2) Le Roy I. Part. p. 21. y Part. II. p. 7. Lamina V. figura I.

(3) Norden, viage al Egipto, y Nubidia, Vol. II.

vesadas otras de la misma especie. Las frentes de estas piedras estàn à la parte exterior cortadas en forma de Gola, encima de cada Columna, ò pie derecho. (1)

El Ornamento con Alquitrabe, Friso, y Cornija con todos sus miembros, no son otra cosa que la disposicion de diferentes piezas de madera necessarias para formar el techo, y cubierto del Edificio, y suponiendo que las cabezas de los Tirantes, ò Bovedillas, que forman el techo, se unen con el Alquitrabe, se hallarà el origen de las Cornijas alquitrabadas, las quales no sin razon à mi parecer condenan muchos.

Por lo dicho no se entienda abonamos la repeticion de las Cornijas en los Edificios compuestos de dos, ò mas ordenes, en efecto la parte principal de la Cornija es la Corona, que significa el alero, ò entablamento, que pertenece al ultimo techo, inutil en las demàs alturas, que deben solo ser terminadas por un sim-

(1) Veafe la Nota 5. fol. 102. al Cap. I. del Lib. III. de Vitrubio, traducido del Marques Galiani.

ſimple Alquitrabe , como ſe vè en un Templo vecino à Peſto , ò ſolamente en una ſimple faja , como ſe ha practicado en muchos Palacios conſtruidos por varios Arquitectos, (1) quando èſtos en los Edificios de varias alturas quiſieron guardar el uſo de dar à cada una ſu Cornija , la deberan hacer de un buelo menor que la ſuperior, ſiendo eſto menos defectuoſo , y aſsi quedaria la ſuperior moſtrando ſu propio oficio , lo que daria à las Fabricas decoro , y mageſtad, como ſe puede ver en Florencia la Caſa Rucellay de Alberti , en el llamado an-

(1) *Aſsi ſon conſtruidos entre otros muchos los Palacios Caſſarieli , y Pandalſſini , de dibujo de Rafael. El Puerto en tiene del Paladio , y à ſu imitacion el de Ranuzzi en Bolonia , tambien del Paladio. El Arquitecto Dominico Fibaldi conſtruyò el de Magnani à ſu imitacion en la miſma Ciudad : y con tres ordenes de Arquitectura , y cerca de aquel ſe halla el Palacio* Malbaci , digo *Malbezzi , cuyo diſſeño atribuyen algunos à Viñola , ò al Sergio , en los quales qualquiera conocerà à golpe de ojo , que el Magnani agrada infinitamente como un todo en que ſe halla armonia , y unidad : No ſiendo lo miſmo el Malvezzi, pues no es otra coſa que diferentes Caſas pueſtas las unas ſobre las otras.*

antiguamente Medicis, y oy Ricardi, en el Strozzi, en el Furnecio de Roma, en la Biblioteca de San Marcos de Sansobino, y en el Palacio Grimani Gulergi, oy Bendramino, el mas elegante de quantos hay en Venecia.

Del cubierto, ò colmo de las Casas con su pendiente à uno, y otro lado, para que no se detenga el agua, y la nieve, tienen principio los frontispicios de las Fabricas, y Templos mas antiguos. (1)

Ya tenemos el denuedo de las Fabricas, en èl vemos las Columnas con las demàs partes que las pertenecen hasta el Frontispicio. Para que las maderas que sostenian lo que se llama Alquitrabe cargado del peso superior, no viniera à romperse por su gran vano, guardaron la atencion à la calidad del peso que causaria el cubierto, y à los que debian passar entre los pies derechos:

Quan-

(1) *Los Griegos situados bajo un Cielo benigno, los hicieron poco pendientes, algo mas elevados. Los Italianos, cuyo clima no es tan apacible; en el Norte à donde abundan las Aguas, y Nieves, son muy rapidos, y no se hallan entre los Egipcios, en cuyo Païs nunca llueve.*

Quando ſe hallaron preciſſados à darlos diſtancias mayores, ſobre los pies derechos ſentaban orizontalmente un pedazo de lleno, que volando à los dos lados del pie derecho, ſoſtenia el Alquitrabe, eſto es lo que los Carpinteros llaman zapatas; de la obſervacion de las diſtancias de eſtos pies derechos tuvieron principio los intercolumnios, y probablemente los Arcos.

De lo dicho tenemos un bello egemplo en el Puente cubierto en Baſano, diſpueſto por el gran Paladio, y reparado en nueſtros dias por el Archimedes de la mecanica Bartolomeo Ferracina: Se ven en èl aquellos brazos, que van à ſuſtentar el Alquitrabe, y forman los arcos del Puente en la Galeria ſuperior con quaſi todas las partes que dejamos dichas, y cada una en ſu propio lugar, de modo, que las varias piezas que la componen, la dan ſolidez, y hermoſura, ſiendo otros tantos adornos, que agradan, y ſatisfacen, propio oficio de la verdad, y ſencillez.

Aſsi como los maderos, que van obliquamente à ſoſtener el Alquitrabe,

die-

dieron principio à los arcos, pueſtos en lo interior del Edificio para ſoſtener los techos, lo dieron aſsimiſmo à las Bovedas. Y ſegun la direccion mas ò menos obliqua con que apuntaban el techo, y ſegun la varia convinacion que tenian entre sí, naciò la diferencia de las Bovedas mas ò menos altas, como à Bota, ò Bela por ariſta con lunetos, &c. con toda la variedad de arcos rebajados de medio punto, de eſte levantado, y agudos.

Queriendo los hombres reſguardarſe de las deſtemplanzas del Cielo, llenaron con tablas, ò troncos mas pequeños los intermedios de los Pilares, dejando en ellos unas aberturas para ſu comunicacion; eſte es el origen de las puertas, y ventanas. De ſerrar eſtos vanos naciò lo que llaman algunos Arquitectura en bajo relieve, en la qual las columnas ſon pegadas al muro por ſu mitad, ò por los dos tercios del diametrò, como troncos de Arboles, que ſoſtienen el cubierto; de donde tenemos la razon de las Columnas nichadas, yo no podrè adivinarlo; las que ſon tan frequentes en la Eſcuela Florentina, y de

lo

o que no ſe halla en el antiguo un ſo-
o egemplo. (1)

Pero bolviendo à los principios, los
iombres para defender los ſuelos de ſus
abitaciones de la humedad, ò por deſi-
ualdades del terreno, plantaron ſus Edi-
cios con alguna altura ſobre maderos
ueſtos unos ſobre otros, terraplenando
ɔs eſpacios intermedios; eſte es el origen
e los Zocolos, ò Eſtilobatas; (2) y pa-
a que la tierra embevida de la hume-
ad no pudiera arruinar los Zocolos, las
eveſtian con maderas pueſtas obliquamen-
e, como oy ſe hace en algunas partes
n lugar de eſtribos; de lo que tuvie-
ɔn principio las Eſcarpas, que para ma-
or ſolidez de las Fabricas ſe dan à los
Muros, la que uſaron frequentemente
ɔs Egipcios en ſus Fabricas.

No creo ſe pueda poner en duda,
ue los eſtribos, ò eſperones, que ſe ha-
en en las Puentes por la parte de la
corrien-

(1) Veaſe el Libro de los antiguos ſepulcros
cogidos por Pedro Santi Bartoli Monumentum,
Verannii in via Apia.
(2) Scamozzi Lib. VII. Cap. III. Part.II.

corriente, y que ſirven de romper las aguas, y apartar de los Pilares las materias peſadas, que arraſtran las avenidas, no ſean tomados de diferentes maderas pueſtas à eſte fin en las Puentes de madera, como puede entre otras verſe en el famoſo de Julio Ceſar ſobre el Reno.

Y deſcendiendo à coſas mas particulares, y menudas, ſiguiendo eſta idea hallamos, que los hombres para repararſe de las deſtemplanzas de los tiempos, puſieron ſobre las puertas, y ventanas unos pedazos de leños, formando con ellos una eſpecie de cubierto con algun pendiente para la eſcolacion de las lluvias, (1) ſiendo eſtas maderas el principio de los faſtiguios, que ſon tan frequentes ſobre puertas, ventanas, y nichos, unas veces con frontiſpicios triangulares, y otras circulares. Eſtos faſtiguios libran del agua à las puertas, y ventanas, ſirvien-

(1) En la Torre del Arzobiſpo de Bolonia ſe ven dos pedazos de piedra pueſtas groſeramente ſobre las Armas del Cardenal Paleoto, para librarlas de las aguas.

viendo de utilidad , y defensa , y de ninguna en ellos los frontispicios, en los que ha llegado à tanto el abuso , que despues de hacer tres , ò quatro de estos frontispicios en una fachada en diferentes alturas los han hecho triangulares dentro de otro circular , y al contrario de que fue inventor Micael Angelo Bonarota. Son aun mas fuera de razon, como dice Paladio (1) las que se hacen cortadas sobre las Cornijas asi exteriores, como interiores , y mucho mas irracionales los que sobre una Cornija hacen que parta un pedazo de frontispicio àzia una mano , y otra àzia otra , dejanda entre uno , y otro un angulo agudo circular , ò plano , como si fuera una canal de agua. Fue inventor de esta gentileza Bernardo Buentalenti.

Quando querian que los fastiguios de las puertas , para su mayor comodi-

 dad,

(1) Lib. 1. Cap. XX. Esto es lo que llamamos Volutas , una de las mayores estravagancias , que se han introducido en la Arquitectura , y en la que han caido hombres grandes , y de las que en lo antiguo no hay un solo egemplo.

dad, bolàran mucho àzia fuera, los sostenian con dos, ò mas pies derechos, cuyos cobertizos, (nombre, que oy se dà à esta especie de obra), son muy frequentes en muchos Paises, especialmente en Alemania, bajo los quales se ponian poyos, para que quando el mal temporal no lo estorvasse, se juntassen las gentes à conversacion, de lo que tuvieron principio los Porticos, y Galerias de los Templos, à los quales se junta el Fastiguio particular de la puerta.

Los requadros, ò vaciados, que en las fachadas de los Palacios, ò de los Templos vemos, y son algunas veces adornados con bajos relieves, ò lizos, como los que suelen hacerse en las Pilastras, ò entre ventanas, podemos con seguridad decir, significan uua camisa de tablas sobrepuestas al Edificio. Rafael, Viñola, Domingo Tibaldi, y especialmente Genga, no fueron avaros en sus composiciones de esta especie de adornos.

De unos pedazos de troncos puestos con graduacion unos sobre otros tuvieron sin duda principio las escaleras de

piedra; los paſſamanos, ò barendillas no ſon otra coſa, que unos maderos pueſtos en los primeros tiempos en eſtas eſcaleras, con el fin de obiar que los animales domeſticos, ò los Niños no cayeran por los lados.

De las diferentes alturas de los Arboles, que los hombres tenian entre las manos, pudieron nacer en ellos la idea de la diferiencia, que ſe halla en los ordenes de Arquitectura, quando ya mas inſtruidos iban ſaliendo de ſu primera ruſtiquez dando poco à poco alguna variedad à ſus habitaciones, ſegun ſus uſos, y deſtinos. No es dificil concebir como los troncos de los Arboles, mas, ò menos altos, y grueſſos, pueſtos en obra, añadiendoles en ſu pie, y cabeza piezas de madera mas, ò menos grueſſas, cargando ſobre eſto la Cornija compueſta de otros mas delgados, les darian la idea del Dorico, y Corinto. El primero muy ſencillo, y el ſegundo mas rico, haciendo entre los dos un medio el Jonico, llegando deſde la primera ſencillez al eſtado de hermoſura en que oy las vemos, que motivò à un Sabio de nueſtro ſiglo

à decir haver inmediatamente revelado Dios la composicion de las tres ordenes, pareciendole que su invencion excede la facultad del ingenio humano. (1) Es natural pensar, que las ordenes de Arquitectura fueron halladas, observando los hombres la simetria del cuerpo humano assi del hombre, y de la muger, (2) y assi encontraron diferentes proporciones à las Columnas, y halladas èstas las demàs partes que componen el orden.

Por semejante imitacion la desigualdad de las cortezas de los Arboles, y no los pliegues de las ropas de las Matronas, como quieren algunos, (3) pudieron dar idea de las Estrias de las Columnas:

(1) *Specimen emendationis Theore ordium Arquitectonicum*, *authore* Georgio Wolffg. Kruffi, *in comment. Acad. sint. romp.* Petropol *T.XI. ad annum MDCCXXXIX.*

(2) Vitrubio Lib. IV. Cap. I.

Me he complacido haverme encontrado sobre el origen de las Estrias con M. Frecier, el que ha trabajado con grande aplicacion sobre los principios de la Arquitectura; vease lo que dice en su Disertacion sobre la Arquitectura.

(3) Vitrubio, *idem.*

das: Es muy probable, que el Arquitecto que adornò el fusto de la Columna en el Templo antiguo, que està bajo de Trevi (1) con ojas, fuesse movido à ello viendo las plantas paracitas, que nacen al pie de los Arboles, y visten su tronco.

De los Arboles, asimismo tomaron los Arquitectos los follages, las rosas, los festones, y otras muchas cosas que adornan las varias partes de los Edificios, llegando con el tiempo à la sumtuosidad, y elegancia, que admiramos en las obras antiguas.

Y finalmente, viniendo à la conclusion: dos son las principales materias con las quales fabricamos. La madera, y la piedra: la primera por su naturaleza crece en los Bosques hermosa, y adornada, conteniendo en sì como hemos visto, todas las modificaciones imaginables para la Arquitectura, y aun para aquellas que parecian menos susceptibles de su forma, que son Arcos, y Bobedas, siendo al parecer mas propia que la natu-

(4) Paladio Lib. IV. Cap. XXV.

nes la verdad, contribuirà al bien de la ſociedad, ſemejante al antiguo Socrates, el qual en fuerza de ſus razones logrò ſe emendaſſen muchas Leyes, y abuſos introducidos en el govierno, ya que no tuvo arbitrio de fundar una nueva Republica.

Numero VII.

CARTA VII.

EXTRACTO DE UNA MEmoria de Mr. Diver, ſobre una Antiguedad de Arquitectura.

MR. Diver dà cuenta en eſta memoria de una Antiguedad deſcubierta, cavando los fundamentos de una Fabrica de conſideracion. Es una eſpecie de vaſo de madera adornado de bajos relieves, y figuras de Eſcultura, trabajadas, y labradas con mucha delicadeza. Fue hallado bajo de unos montones de piedras pequeñas, que parecian ſer las ruinas de algun grande Edificio.

En la deſcripcion que forma de eſte vaſo, ſe vale de una comparacion algo trivial, que ſin embargo no podemos eſcuſar referirla, porque dà una idea de la forma de eſta eſpecie de vaſo haſta aqui incognito. La compara con el mortero, ò almirez para moler la ſal. En efecto, es una eſpecie de medio tonel de mayor dia-

metro que ninguno de los que estàn en uso; su terminacion es à modo de remate de lampara. Las figuras que lo decoràn, y que representan virtudes christianas, dejan lugar para creer que estaria destinado à algun uso religioso. La dificultad està en adivinar qual fuesse aquel uso. Algunos que han sido los primeros instruidos sobre este hallazgo, han pretendido que fuesse una Cathedra para predicar. Diciendo sin apariencia alguna de verdad, que esta maquina estaba enclavada en el ayre sobre alguna Columna, y que se subia à ella valiendose de una escalera, como en efecto se encuentra parte de su redondez interrumpida, cuya inrerrupcion pretenden era la entrada para el Predicador. A tal extremo llegò su creencia, que creyeron que algunos fragmentos esculpidos en madera, tambien de forma redonda, y convexa, que se encontraron en el mismo lugar, eran una especie de tapa, que se ponia encima, la que encerraba el vaso quando el Predicador no estaba en èl, y la que se podia elevar mediante unas maquinas para dejar al Orador el espacio ne-

necessario, entonces dicen, servia como para rechazar la voz, impidiendo que no se perdiesse en el vacio de la Iglesia.

Y en fin para apoyar su errada opinion, asseguraban, que una Estatua gigantesca de madera de la qual se encontraron algunos fragmentos en aquel mismo lugar; y la que no tenia proporcion alguna con las figuras del contorno del vaso, estaba colocada en esta tapa, y la servia como de remate.

Mr. Diver desprecia todas estas extravagantes ideas, no dejando lugar à la replica; aqui manifestaremos por entero sus pruebas, porque son un objeto importante de curiosidad: Notese, que quando aun dieramos por supuesto que no se debiera dar de antiguedad de este vaso mas que hasta el siglo decimo septimo (mas abajo prueba, que debe ser mucho mas antiguo). Siempre es verdad, que los Arquitectos de aquellos tiempos podian aun tener algunas luces de la antigua Roma, y particularmente de la Tribuna antigua de las arengas, para no poder adaptar una forma tan ridicula, colocando un Orador Christiano. Demàs còmo se podia

las partes que no ſe han podido encontrar, declararon que era impoſsible que en los ſiglos, en los quales el buen guſto ha ſido conocido, ſe huviera adaptado una invencion tan contraria al uſo natural de una Tribuna, en la que ſe debian hacer las arengas al pueblo; eſtrañan mucho, que deſde que huvo algunos Arquitectos de ſemejante nombre, infaliblemente no hayan penſado en el principal deſtino de nueſtras Igleſias. Lo primero es para ofrecer en ellas el Santo Sacrificio de la Miſſa; luego es neceſſario conſtruir un Altar, y colocarlo en el lugar mas aparente: Lo ſegundo es para predicar la palabra de Dios, y aſsi la Tribuna conſagrada para eſta funcion debe ſer muy viſible, y muy conſiderable, unida con la Igleſia con toda ſolidez, como todo lo demàs, y no una maquina de madera poſtiza, la que tendria apariencia de haverſe añadido deſpues de conſtruida la Igleſia: Eſte obgeto debe ſer ligado, y correſponder con la decoracion general, de un modo que aumente la magnificencia, y la mageſtad de la Igleſia, como un ſitio deſtinado à un acto

de

de los mas serios de nuestra Religion, que es la predicacion del santo Evangelio.

Por otra parte el espacio es demasiado limitado, para que dejasse una entera libertad al Predicador en los grandes movimientos, que son necessarios en el arte de la Oratoria, no podia un hombre moverse en ella, que no pareciesse à cada momento pronto à ehecharse fuera. Aun menos se pudiera suponer, que huviesse sido capaz para contener dos interlocutores, lo que es necessario en las conferencias. Luego asseguran, que las Cathedras predicatorias han sido siempre las mismas como las que oy dia vemos en nuestras Iglesias, quiere decir un plano proporcionado colocado en parte muy visible de la Iglesia, terminado de una, y otra parte con dos escaleras con su antepecho, y en su fondo una hermosa decoracion de Arquitectura gruessa, y magestuosa, propia de un sitio tan sagrado, y respetuoso, y en fin destinado para asiento de un Orador Christiano, coronado con una especie de dosel poco saliente, y no para reflexar la voz; de esto

for-

figurar que esta maquina tan pesada solamente huviesse sido atada à una Columna, quedando lo demàs de ella en el ayre, de modo que pudiesse causar al auditorio la inquietud, y el miedo de ver caer la Cathedra, y el Predicador.

La suposicion, que se hace, de que se subia por una escalera, es totalmente indecente, à lo menos deberian dar por supuesto, que havia una escalera que daba buelta al rededor de la Columna: Es verdad que una escalera de esta especie parece bastante ridiculo el imaginarlo, particularmente en una Iglesia en donde todo debe componerse de formas simples, y grandes.

De què utilidad seria una tapa, la qual, segun suponen, solo serviria para cubrir el vaso quando estaba desocupado: ademàs de esto es impossible, que pudiera figurarse ningun racional, que esta tapa pudiesse impedir que la voz se perdiesse, ò reflejasse. El cono de voz, que sale de la boca del Predicador, nunca pudiera herir esta tapa, que solo se levantaria à lo mas de uno ò dos pies mas alto que el Predicador, solo en el caso de le-

vantar la cabeza, y de un modo forzado en los Apoſtrophes, y exclamaciones àzia el Cielo, que ſon rariſsimas en un diſcurſo: Si ſe pretende, que para las ondulaciones de la voz, y aumento de ſu fuerza àzia el lado à donde neceſsita hacerſe entender, ſe conſtruye eſta eſpecie de tapa; reſpondo, que una ſuperficie de ſeis, ò ſiete pies à lo mas es de ningun valor por razon del eſpacio vacio, y ſin obſtaculo, que queda en la Igleſia delante, encima, y à los lados del Predicador. Es evidente, que no la puedo atribuir eſta utilidad: La ſupoſicion miſma que ſe hace, que eſte vaſo huvieſſe ſido pegado à una Columna, que quedaſſe à eſpaldas del Predicador, formando una ſuperficie eſtrecha, ſeria contradictorio à lo que ſe ſupone, y probaria que aun entonces no ſe buſcaba el modo mas ſimple, y natural para extender las ondulaciones de la voz, preſentando à eſpaldas del Predicador la mayor ſuperficie poſsible, ſin perjudicar à la decoracion de la Igleſia. Los Arquitectos de fama à quienes ſe enſeñaron los diſeños hechos ſobre eſta Antiguedad, y à donde ſe procurò ſuplir

forma una idea, que los antiguos condenarian como opuesta enteramente à la razon, y al destino principal de tales assuntos. Para abreviar Mr. Diver prueva, que era una Pila baptismal, y hace remontar su antiguedad hasta el tiempo en que el Bautismo por inmersion estaba en uso. Quando le contestassen esta data por la dificultad que hay que una obra de madera se huviesse conservado entera por el espacio de tantos siglos, suponiendole una data tan reciente, se seguirà de alli, que la forma que havia sido dada para su destino primitivo, se huviesse conservado mucho tiempo despues que se huviesse mudado aquel uso. Lo que en esto hay de cierto, es que esta opinion responde, y satisface plenamente à todo, y que Mr. Diver la apoya con argumentos irresistibles, à quienes nadie puede contrastar.

En la continuacion de nuestra Coleccion se darà una idea visible de estas Catedras predicatorias, segun este Antiguario.

CAR-

CARTA VIII.

SOBRE UNA ANTIGUEDAD de Arquitectura.

MUy Señor mio, prometì dar cuenta del juicio que los inteligentes formarian de la antiguedad, que anunciaba à Vm. en mi Carta antecedente; voy à cumplir con lo prometido.

Dejando como cosa inutil el modo, y sitio de su descubrimiento; su destino ha sido aplicarla à la decoracion de un Altar mayor en la Iglesia de unas Monjas Carmelitas de esta Corte. Se compone esta Antiguedad de una mesa de altar en forma de Urna sepulchral, à la que acompaña un Zocolo, ò Pedestal, componiendose como estos de Basa, Neto, y Cornija. Sobre este hay un otro de la altura de la grada encima de la mesa, sobre el qual està colocado el Tabernaculo de figura circular con quatro Columnas, dos à cada lado, que sos-

sostienen el ornamento, sobre que sienta un Zocolo, que sirve de Basa al Cimborio, ò media naranja, que le termina; sobre el Zocolo que dejamos dicho de la grada, se eleva otro tercer Pedestal, que es el propio del orden, con las salidas, ò Netos correspondientes, para recibir los Plintos de las Columnas. Este es como el primero, pues tiene su *Basa*, *Neto*, y *Cornija*, aunque de miembros mas sutiles. A cada lado de estos Netos, y à su parte exterior hay otros assimismo salientes, que sirven de apoyo à dos Estatuas con que se adornan los lados del Altar. Sobre este mismo Pedestal sientan dos Columnas, que dejan lugar à un Arco que forma nicho, ò abertura en que se halla colocada la Imagen, assunto de la Dedicacion de la Iglesia: Las Columnas estàn acompañadas de Pilastras *antas*, ò pies derechos, que sostienen el Arco, cuya clave està debajo del ornamento, el que es resultado sobre las Columnas, siendo todo el Orden *Compuesto*, ò *Romano*. (2)

So-

(2) No quisiera que algun Critico Arquitecto me moviera alguna pendencia sobre esta voz, sè

muy

Sobre el ornamento, y en ſus dos extremos ſe ven colocados dos pedazos de frontiſpicios, parte ſin duda del entero, que completaba el orden, cuya falta ſuple un Sol radiante. En el Alquitrabe ſobre el Arco ſe ven algunas cabezas de Querubines, y unos feſtones de Laurel, que dando una buelta en el medio vàn ſus extremos à nacer en las enjutas del arco arrimadas al Capitel.

Eſto es quanto contiene eſta precioſa antiguedad, dejando ſin tocar perfiles, y otras coſas menores, baſta que ſe entienda, que los inteligentes à quienes he oydo la hacen hermana de la primera, y aun de un propio Autor. Bien que ſus deſtinos en lo antiguo fueron muy diferentes de los del tiempo preſente, ella es un rigoroſo *Areoſtilo* tal qual como los que nos dàn en ſus ordenes Paladio, Scamozzi, Viñola, &c. como todos lo pueden ver en las Obras de eſtos Autores; por lo que ſoſpechan algunos, que de eſta antiguedad los copiaton. Su

muy bien la diferiencia que hallò el Celebre *Perault* entre eſta, y la del Compoſito.

Su antiguedad la hacén ſubir al medio del decimo octavo ſiglo, algunos han creydo adivinar, y no ſin fundamento, ſu principio, y el que quieren haya ſido para puerta de entrada de Ciudad, à ſu parecer lo confirma el Arco que hace medio proprio ſolo en las puertas de eſta calidad, ó en los Arcos de triunfo, añadiendole por alguna caſualidad el trozo del Pedeſtal, que eſtà detràs del Tabernaculo, como oy lo vemos. Apoyan eſte juicio con el ornamento del Tabernaculo, el que aunque es una coſa añadida, y ſin duda deſtinada à un uſo muy diferente, que lo demàs corre en plano ſin Arco que le ſoſtenga, ſiendo un perfecto intercolumnio. Si el orden grande, dicen, no huviera en el antiguo ſervido de entrada, ya al aparato de un triunfo, ò ya al paſſage de los hombres, y carruages, lo que ſe hizo en pequeño, por què no ſe pudo hacer en grande? No obſtante debemos confeſſar, que en el ſiglo en que ſeñalan el nacimiento de eſta antiguedad, ſe ignoraba el arte de la *Montea*, ò cortes de Canteria; por lo qual no ſe podian conſtruir Alquitrabes, cuyos

apo-

apoyos, ò pies derechos eran tan distantes como en el presente caso, sino de una sola pieza: Lo cierto es, que parece que los Arquitectos del siglo de que hablamos fueron muy ignorantes en esta parte tan precissa de la construccion, pues no se atrevieron à ponerlos en sus obras; siendo bien raros los egemplos, que nos dejaron, viendose solos los del Loubre construidos por *Perrault*, y algunos otros muy particulares. En esta parte puede nuestro siglo gloriarse de ser mas instruido, nuestros Arquitectos los hacen en todas partes, y de todas medidas: aun añaden para apoyar su opinion, que los dos pedazos de frontispicios, que se ven encima del Ornamento, no pudieron ser sino parte de algun otro entero; y por consiguiente estar al descubierto, sitio, y lugar destinado à los frontispicios, no pueden creer, que en tiempos tan ilustrados, como nos pintan los del siglo de que hablamos, se huviera olvidado la maxima de Vitrubio, que dice, no deberse hacer en obra nada de que el Arquitecto no pueda dar razon fundada, y natural, colocando un frontispicio deba-
jo

jo de cubierto, como oy lo vemos, que es lo mismo que llevar quita-Sol de noche, como dice el Conde Algaroti. Citan en confirmacion de su opinion, y para egemplo la puerta de Recoletos, construida en el mismo siglo, y la entrada à la Iglesia del Carmen calzado, sobre la Lonja, en la que las ideas son iguales, y solo difieren en algunas cosas de poca entidad, y en el destino.

Dejando otras muchas pruevas de esta opinion, lo cierto es, que los dos pedazos del frontispicio, que oy se ven, confirman la opinion de los que le quieren entero en su principio, y que la parte que falta sin duda formaria el vertice, ò colmo, se pudo perder, cuya falta se ha suplido con un Sol, idea muy frequente, y socorrida en el siglo de que se habla, como lo fueron en el antecedente los padres eternos para terminaciones de retablos; idea feliz de los antiguos con que llenaban grandes espacios, que su decoracion costaria mucho estudio, y trabajo.

Permitame Vm. haga un pequeño cotejo de este siglo con el nuestro, para des-

desengañar à algunos, que nos quieren persuadir, que los antiguos supieron quanto havia que saber en todas las partes de la Arquitectura. En aquel tiempo con poquissimo estudio se hacian famosos con dibujar regularmente la figura, levantando una perpendicular, ò alguna otra friolera como esta de la Geometria. Las reglas de Arithmetica vulgar, delinear las ordenes, no sabiendo de ellas mas que la practica de trazarlas bien, que esto debia ser con limpieza, y bien lavadas, ya eran tenidos por hombres grandes. En el nuestro, ò què trabajo, y fatiga tiene un pobre Arquitecto! Quando necessita sacar al publico alguna produccion de su ingenio: Los assuntos ya estàn hechos; una multitud de inteligentes, tanto de Professores, como de aficionados, prontos à notar escrupulosamente quantos descuidos se hayan escapado, aunque sean los mas inocentes: Los mismos discipulos, quièn lo creyera, que en aquel siglo no eran mas que unos Guerreros prontos siempre con las armas en la mano à defender las obras de sus Maestros de qualquier modo que fue-

fueran. En el dia nadie se escapa de su critica, por haverlos puesto los estudios publicos en tantos conocimientos, y en el verdadero camino de lo hermoso, y natural caracter propio de la Arquitectura de nuestro siglo, y con el qual se distingue de los antecedentes.

Bolvamos à nuestra antiguedad, de la que ya nos quedan pocas cosas que añadir; la Escultura està bien colocada, y es muy buena, solo desean los inteligentes para semejantes assuntos mas naturalidad. Los mismos hallan esta antiguedad mas regular, y sin tanto capricho como la antecedente, aunque se halla cambiado el destino para que fue construida, no dejando por esso de ser apreciable, tanto por su regularidad, como por la materia de que es hecha. Otras cosas se hallan que reparar; pero estas se reducen al materialismo del trabajo; yo creo deberian tener presente lo dificultoso que es unir, y acomodar piezas de tanta antiguedad, que el tiempo, ò mas el descuido ha gastado.

Quedo, &c.

Numero VIII.

CARTA IX.

SOBRE LA ARQUITECtura en España, y Autores que han escrito de ella.

MUy Señor mio, voy à cumplir con lo que V. me insinua, y su deseo; èste es tener una noticia de los Autores Españoles, que han escrito en nuestra Lengua, tanto de la Arquitectura general, como de sus partes particulares; yo deseearia podersela formar à V. completa: Pero este util, y lucroso Arte es uno de los mas desatendidos en España; siendo esto mas notable, quanto es madre, y fomentadora de otros muchos Artes, que sin ella no pueden subsistir; por lo que voy à decir, aunque con alguna brevedad, conocerà V. la verdad de esta proposicion.

Los Romanos nos dejaron hermosos

monumentos, por los que la comodidad publica ha conſervado, (1) ſe puede conocer quales ſerian los particulares, de los quales, ni de ſu metodo de conſtruccion nada nos dejaron, ni ninguno deſpues de ellos lo ha enſeñado. Los Godos enemigos haſta del nombre Romano arruinaron la mayor parte, ſubſtituyendo en ſu lugar los que ſolo admiramos por ſu egecucion. Los Arabes, que les ſuccedieron, introdugeron un guſto en la decoracion mas ligero, ſolo muy exacto en la conſtruccion; pero apartandoſe ſiempre del guſto Griego, y Romano, la conſtruccion de ſus Edificios aunque nos ſuſpende, no imitamos, ni haſta el preſente no tenemos donde inſtruirnos de ſu practica. Pudiera en tiempo de los Reyes Catolicos, y ſucceſsivos haſta los de Felipe II. la Arquitectura haver buelto à parecer con todo ſu eſplendor, pues tuvimos Arquitectos, que conociendo el buen guſto de la Arquitectura antigua, procuraron ſalir del guſto Arabe, que con tantos años de poſſeſsion eſtaba arrai-

(1) Puentes de Merida, Alcantara, &c.

raigado en Eſpaña. Pero con los que trabajaron en San Lorenzo del Eſcorial, y otras obras muriò la Arquitectura dejandonos por herencia algunas traducciones (2) ya enteras, ò ya partes de Autores eſtrangeros, pero nada de nueſtras obras ni en ſu conſtruccion, ni comodidad; eſtas pudieron darnos una ſemilla fecunda de doctrina, y fomentar el buen guſto, como aſsimiſmo las partes de la conſtruccion; pero no tenemos de ſus tiempos, ni de los anteriores nada por donde eſtudiar ſus practicas.

La primera obra que hallamos, y que podemos numerar entre las originales, fue la que diò à luz en Sevilla año de 1533. Diego Lopez de Arenas ſobre la Carpinteria, quedandonos en vacio de mas de cien años, que en el de 1675. Juan de Arfe, y Villafañe nos diò ſu varia comenſuracion; poco deſpues Don Juan de Caramuel imprimiò en Vegeven año de 1678. ſu excelente obra de la Arquitectura Civil; en eſte miſmo ſiglo nos diò Juan de Torija un tratado de las me-

(2) Vitrubio, Paladio, y Serlio.

didas de las Bovedas, y otro ſobre las Ordenanzas de Madrid, y poco tiempo deſpues diò à luz Fray Lorenzo de San Nicolàs, Religioſo Aguſtino deſcalzo ſu obra de Arquitectura, y acabò el ſiglo dandonos en Caſtellano los elementos de Arquitectura de Henrique Woton, no teniendo deſde eſte tiempo una obra, que podemos contar por original, como Vm. verà deſpues.

La falta de documentos por donde inſtruirnos de la de los Romanos, Godos, y Arabes, no ſe puede atribuir à ignorancia en las partes que ſon neceſſarias para una buena proporcion, y conſtruccion: ſus miſmas obras convencen de lo contrario, ſi examinamos con reflexion ſus conſtrucciones hallaremos una exacta egecucion en todas ſus partes, y una ſabia proporcion impoſsible de conſeguirſe ſin el ſocorro de la Fiſica, y Matematicas, à la que nunca puede llegar una ſimple practica. Es natural penſar, que aunque los Directores fueſſen eſtrangeros, los operarios ſerian naturalmente del pais, y à no ſer eſtos inteligentes en todas las maniobras de una buena conſ-

truccion, mal pudieran obedecer, y operar, siendo esto inegable, pues la experiencia diaria lo convence; no se pueden hallar otras causas; que la perdida de estas doctrinas, ò que los Arabes se llevaron estos conocimientos; lo cierto es, que desde su salida de España assi como bolvimos à ver alguna luz de la Arquitectura Griega, y Romana, hemos conforme nos apartamos de ellos perdido, no sè si diga enteramente la exacta, y sabia construccion, que ellos emplearon en sus obras.

Se puede sospechar con alguna probabilidad, que esta ruina vino en gran parte de haverse introducido Pintores, y Escultores, y especialmente los primeros, à formar proyectos de las obras de Arquitectura; los que siendo por la mayor parte ignorantes de los principios essenciales del arte, pues sin hacerles agravio, quando mas estarian instruidos en la proporcion de los ordenes, con lo qual se atrevieron à formar decoraciones, que llenaron de lineas, y adornos desplasados, y ridiculos, de que pudiera citar à Vm. muchos egemplares, que la

ig-

ignorancía publíca mirò como milagros del arte, fiandose en lo demàs de qualquiera constructor en la egecucion de las obras, cuyos malos egemplos han arraigado el mal gusto, el abandono al estudio, y à mirar la docta antiguedad como ridicula, y fuera de moda, y à sus construcciones, como producciones de Barbaros, siendo asi que una tapia de tierra no sabemos fabricarla como ellos las hicieron.

La facilidad que todos hallaron en el celebre Viñola, pues su obra solo con la vista se comprende, acabò de arruinar el estudio de la Arquitectuta, este grande hombre contra su saber, y intencion, hizo de un golpe ignorantes de los principios de este Arte la mayor parte de los Arquitectos, pues todos con su obra lo son con facilidad, y en poco tiempo, con ella no se estudia, ni se lee otra, y si se junta alguna de otro Autor, mas es por ostentacion, que por utilidad; con ella los Altares, Palacios, y otras cosas semejantes estrangeras (que propias no hay una, aunque pudieran muy bien juntarse à ellas, pues estravagan-

gancia mas ò menos, todos ſomos iguales) un poco de liempieza en el diſeño, ya es Arquitecto famoſo como lo fueron la mayor patte de los que Vm. encontrarà al fin del Tratado de las Ordenanzas de Madrid de Don Theodoro Ardemans; de modo que eſte noble titulo ſolo eſto la ha dado, y lo dà, con tal que haya proteccion, y dinero.

Otra cauſa del atraſo de la Arquitectura viene de los miſmos que ſe dedican à eſte Arte, que debemos dividir en dos claſes: Los primeros ſon los meros conſtructores, gente por lo regular miſerable, y pobre, faltos de educacion, y principios, empieza por aprendiz, llega à oficial, y deſpues à maeſtro, el que ſolo aprendiò lo que viò hacer à otro como èl, quando mas ſabe algo de Geometria practica, ſin demonſtracion, ni certeza de lo que hace; aſsimiſmo la Aritmetica, que baſta à contar bien lo que recibe, ſin otros conocimientos propios de una buena conſtruccion; pues aunque quiera ſaberlos, ni tiene egemplos, ni donde eſtudiarlos, con tal que tenga dineros para fiar, ya compite con los mas

famosos Arquitectos, queriendo tratar de ignorantes à todos con su practica, èl no enseña, ni puede otra cosa à sus discipulos, procurandolos apartar en todas ocasiones del estudio publico, y privado, y tiene à su favor tantos votos como gentes fia, y discipulos, y albañiles emplea en sus obras.

Los segundos son los puros delineadores, èstos con algo de dibujo de la figura, haver copiado al Viñola, tener presentes las obras estampadas de Micael Angel, Bernino, Borromino, &c. poco, ò nada de Matematicas, Fisica, ni por sueño, antiguedad no es de moda, ni ninguna de las partes, que hallarà Vm. en un plan, que se halla al Numero IV. de la Coleccion de papeles criticos sobre todas las partes de la Arquitectura, ya se tiene por famoso, recibiendo mil aplausos de todos los que ven sus planos, que entre mil se puede congeturar sin temeridad no havrà uno que aun conozca la Arquitectura por su definicion.

Estas dos clases de Professores con sus mutuas guerras arruinan este Arte, sin reflexionar unos, y otros, que la pura

prac-

practica, y mas fundada en mera tradicion, como la que oy practicamos, es de ningun valor como pide el Arte, y la publica utilidad, y la Teorica aunque comprenda todas las partes que debe saber un Arquitecto, seria muy aventurada, no teniendo los conocimientos practicos, que produce la misma Teorica.

Por lo dicho hasta aqui, conocerà Vm. que no fue sin fundamento, lo que dige al principio, que la Arquitectura era una Arte poco cultivada en España; voy à probarlo enteramente con las obras que tenemos en nuestra lengua.

1.º Vitruvio se tradujo por Miguel de Urrèa, y se imprimiò en Alcalà año de 1582. esta Traduccion por su estilo es confusa, y poco inteligible à Jovenes principiantes; aumenta esta dificultad la falta de exactitud en las figuras, que son toscas, y poco seguras; y aunque se entendiesse con claridad esta Obra, no produciria un solo Arquitecto, sino se acude à otros libros; pues èl solo señala las partes de que debe estar instruido el Arquitecto, que el no enseña; no obstante seria de desear, que à imitacion de

otras Naciones, se reimprimiera, y corrigiera, y assi andaria en manos de todos, pues oy se empieza à encontrarle con dificultad.

2.º Antes de esta Traduccion nos diò Diego de Sagredo parte de la Obra de Vitruvio, con el titulo de: *Medidas del antiguo Romano*, impresso en Lisboa año de 1542. y en Toledo año de 1564. Esta Obra comprende solo la proporcion, que à los ordenes diò este principio de la Arquitectura, y algunas otras cosas aunque ligeramente; las figuras son muy rudas, y mal hechas.

3.º La Traduccion de los diez libros de Leon Bautista Alberti, en Madrid à costa de Francisco Lozano, Maestro de Obras, año de 1582. quedò aun mas confusa que lo estaba en el Original, à lo que ayuda no poco la falta de Laminas que demostràran las doctrinas.

4.º Del Paladio hay en Castellano el primer libro de su Arquitectura, traducido por Francisco Praves, Arquitecto de S. M. impresso en Valladolid año de 1625. Este libro comprende las proporciones de los ordenes, y algunas otras

co-

cosas muy en general; seria muy util tuvieramos toda la Obra completa: Paladio, y con razon en todas las Naciones està tenido por el primer Arquitecto de los modernos.

5.° *Tercero, y quarto libro de Arquitectura de Sebastian Serlio*, traducido por Francisco Villalpando, Arquitecto en Toledo año de 1552. Este libro pudiera ser de mucha utilidad reimprimiendole, juntando à èl todo lo demàs del original, y haciendo sus laminas exactas, è inteligibles.

6.° *Carpinteria de lo Blanco*, y tratado de Alarifes, por Diego Lopez de Arenas, Maestro de dicho Arte en Sevilla, año de 1633. Es obra tan confusa en las voces con que se explica en esta facultad, que no puede servir de utilidad su lectura. Las voces usadas en su tiempo no han llegado à nosotros, y nada deshacen esta dificultad las figuras que demuestran sus doctrinas, pues son sumamente rudas, y aun muchas letras fuera de su verdadero lugar.

7.° *Varia conmensuracion para la Escultura, y Arquitectura*, por Juan de

Arfe,

Arfe, y Villafañe, en Madrid año de 1675. Esta es una de las mejores obras que tenemos de estos tiempos, especialmente para Pintores, y Escultores: es compuesta de quatro libros, y en el ultimo trata de los ordenes de Arquitectura, y diferentes proporciones para las piezas de plateria, profession que egerciò el Autor.

8.° *Breve tratado de todo genero de Bovedas, assi regulares, como irregulares, egecucion de obras, y medidas*, por Juan de Torija, Arquitecto, y aparejador de obras Reales, en Madrid año 1661. En esta obra se halla el metodo de medir todo genero de Bovedas; entre los Arquitectos es el unico que ha tratado esta parte con extension, aunque con un metodo puramente practico.

9.° Tenemos de este Autor un Tratado *sobre las Ordenanzas de la Villa de Madrid*, por los años 1661. el que se ha impresso diferentes veces, en èl dà reglas para los Alarifes en la medida, y reconocimiento de las casas, quando se suscitan quejas entre vecinos, con motivo de las medianerias, y otros muchos

daños, que pueden causarse, no dejando de señalar algunos fraudes, que cometen algunos Maestros de obras sin honor, en las obras, y en el modo de adquirirlas.

10. Arquitectura Civil por Don Juan de Caramuel, impressa en Vegeven año de 1678. Era esta obra digna de andar en manos de todos, en ellas se hallan quantas doctrinas debe saber un Arquitecto: Las figuras de las demonstraciones son bien hechas, y se valiò en muchos casos de los egemplos de la antiguedad. Una impression de esta obra seria muy util à la Nacion, y al desengaño de muchos Professores, que no creen pueda saber nada de un Arte quien no lo professa; preocupacion que extendida hace mirar con desprecio las luces que muchos sabios reparten sobre las Artes.

11. *Elementos de Arquitectura de Henrique Woton*, traducidas del Inglès al Castellano año de 1698. Esta obra es puramente relacionada, està llena de bellas maximas, y conocimientos, y dà una idea de toda la Arquitectura.

12. *Arte, y uso de la Arquitectura*, primera, y segunda parte, por Fray Lo-

renzo de San Nicolàs, Religioſo Aguſtino deſcalzo, impreſſo en Madrid año de 1664. de la que ſe han hecho diferentes impreſsiones en dos tomos: En eſta obra hay coſas muy buenas, aunque ſu eſtilo es confuſo, y ſus laminas muy toſcas, y de mal guſto. No obſtante habla de Aritmetica, Geometria, diſtribucion, y fortificacion, y otras muchas partes de la Arquitectura; ſe pudiera de eſta obra formar otra muy util, apartando lo que ſobra, y añadiendo lo que falta, haciendo exactas las figuras de las demoſtraciones, y de mejor guſto.

13. *Curioſidades utiles de Aritmetica, Geometria, y Arquitectura*, por el Licenciado Don Bartholomè Ferrer, en Madrid año de 1719. Eſta obra ſe reduce à un tratado de Aritmetica, otro de Geometria, en que ſe enſeña à medir canteria; y el tercero de Arquitectura, en el que gaſta 101. paginas; eſta obra tiene algunas practicas buenas, pero ſin pruevas de ſu certeza. Las figuras de las laminas ſon mal hechas, defecto repetido en la mayor parte de nueſtras obras.

14. *Ordenanzas de Madrid*, por Don Theo-

Theodoro Ardemans, Arquitecto, y tracista mayor de obras Reales, y Maestro mayor de Madrid, año de 1720. en Madrid. Es una obra que sirve mucho en las tassaciones, reconocimientos, y demàs assuntos pertenecientes à la policia, y arreglo de las causas de los pleytos entre vecinos, con un arreglo para la tassa de los sitios de las casas.

15. *Escuela de Arquitectura Civil*, por Athanasio Gesnero, impresso en Valencia año de 1738. Esta obra es mas extensa que la que publicò el Padre Tosca en su Compendio Matematico, al tomo V. de quien fue discipulo el Autor, hay en ella poca imitacion de la antiguedad en los egemplos de la delineacion de los ordenes. Copia al celebre Viñola sin alteracion, en lo que han convenido todos los Autores Matematicos, que han escrito despues de èl. No obstante se le debe hacer justicia, que ha tratado con claridad, y metodo el assunto, y las laminas son muy buenas.

16. *Verdadera practica de las resoluciones de la Geometria, sobre las tres dimensiones para un perfecto Arquitecto, con una to-*

total resolucion para medir, y dividir: *La planimetria para los Agrimensores*, por el Maestro Juan de Verruguilla, en Madrid año de 1747. con decir que esta obra es pura practica sin demostracion alguna, està dicho quanto hay que decir. Toda medida que los Professores se hallan precissados à hacer, es menester tener certeza de ella, pues de no, no cumplen con su obligacion, y estàn obligados à restituir el daño causado. Una obra tan completa como ofrece el titulo, se reduce à un tomo en quarto de 135. paginas, y todo tratado con poco metodo.

17. Tenemos un *Compendio de Vitruvio*, que compuso en Francès Mr. Perault, y tradujo à nuestra lengua Don Joseph de Castañeda, impresso en Madrid año de 1761. Esta obra no es mas que un prontuario para tener presentes las doctrinas de Vitruvio.

18. *Elementos de Agricultura Civil*, por el Padre Christiano Reyger de la Compañia de Jesus, impresso en Viena de Austria año de 1756. que tradujo del latin el Padre Miguel de Benavente, Maestro de Matematicas del Colegio Imperial,

rial, en Madrid año de 1763. Obra que aun no està conocida de inteligentes, y Professores, y asi es menester aguardar al tiempo para ver el juicio, y uso que hacen èstos de ella. Deseamos que este sea igual al que han formado otras Naciones, como nos dice en su prologo el Padre Benavente.

Esto es quanto hasta el presente hallo de que poder dar à V. noticia; no me ha parecido del caso incluir algunos tratados patticulares, que tenemos sobre algunas partes de las Matematicas, que tienen conexion con la Arquitectura; porque no juzgo à sus Autores por esso Arquitectos. Si Vm. no queda satisfecho podrà acudir à quien pueda desempeñar mejor este encargo, teniendo mas practica, y conocimiento de nuestros Autores.

Quedo de, &c.

Basta ya de Papeles Criticos, que unos llaman satiras, y otros desverguenzas. Los primeros por su ignorancia, los segundos por mala voluntad àzia mi, y à mis obras, ni por los unos, ni por los

otros

otros ſe interrumpirà la obra empezada, mientras mi amigo, y favorecedor D. Manuel Monfort haga la impreſsion, y haya Sabios del primer orden, que aprueven mis tareas. Mi fin no es, ni ſerà jamas otro, que la inſtruccion de la juventud, haciendoles ver (antes de darles doctrinas) que hay que eſtudiar mucho para poderſe llamar Arquitectos, y que eſte eſtudio haſta el preſente ſe ha hecho ſin metodo, ni conforme à los aviſos de Vitruvio, y otros hombres grandes tanto en la teorica, como en la practica de eſte noble Arte. (Si eſto no es aſsi, en mano de los Profeſſores eſtà el deſengañarme, y moſtrar lo contrario) En uno ſolo que ſe logre eſte deſengaño, mis deſeos ya eſtàn cumplidos.

Al principio del N. I. combidaba à mis Sabios compañeros à partir con ellos mis tareas en la inſtruccion publica, en qualquiera de las partes que forman el eſtudio teorico, y practico de la Arquitectura, imprimiendo quanto me remitieran. A la verdad eſtaba confiado en las grandes luces, y pericia de algunos, pero me veo deſengañado, que jamàs

màs verà el publico cosa suya; no obstante, mi obligacion es bolver por ultimo à combidarlos à trabajar en beneficio comun, en lo que assi este como yo nos aprovecharemos de sus talentos, y cumpliràn assi la obligacion que todos tenemos de instruir à nuestros hermanos à proporcion de los que la providencia nos ha repartido.

TABLA

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS en estos primeros Papeles.